

**Empoderamiento, justicia social y reafirmación de la identidad: el Legado
Político de Monseñor Gerardo Valencia Cano.**

ANA LUCIA VALENCIA CHINGA

**UNIVERSIDAD DEL VALLE
INSTITUTO DE EDUCACION Y PEDAGOGIA
ESTUDIOS POLITICOS Y RESOLUCION DE CONFLICTOS
Santiago de Cali
2016**

**Empoderamiento, justicia social y reafirmación de la identidad: el Legado
Político de Monseñor Gerardo Valencia Cano.**

ANA LUCIA VALENCIA CHINGA

**TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR POR EL TITULO DE:
PROFESIONAL EN ESTUDIOS POLITICOS Y RESOLUCION DE CONFLICTOS**

Tutor:

ANTONIO JOSE ECHEVERRY

**UNIVERSIDAD DEL VALLE
INSTITUTO DE EDUCACION Y PEDAGOGIA
ESTUDIOS POLITICOS Y RESOLUCION DE CONFLICTOS
Santiago de Cali
2016**

DEDICATORIA

Realizo una dedicatoria muy especial a mi núcleo familiar quienes han sido fuente de inspiración para avanzar en la academia universitaria y ser la primera profesional de mi Familia.

A mis padres quienes han sido mi fuente de vida en la tierra, por su apoyo, comprensión, y amor. Por creer en mí alentándome cada día para superar los obstáculos de la vida y ser mejor persona creciendo como una mujer guerrera.

A Mis tres Hermanas mayores quienes han sido motivación para salir adelante con nuevos retos en mi vida para así dejar un gran legado como ser Humano.

A Mis Sobrinos quienes son mi estímulo académico para avanzar en la Educación para que ellos continúen con la generación de transforma el mundo desde la academia. Jhon, Jordan y Thiago me ven como una profesional y como una mujer que ha salido adelante quien les instruye en su camino de vida y les corrige para ser mejores personas cada Día.

A mi Tía Marina quien siempre ha estado pendiente de mis quehaceres y especialmente en la academia, quien me ha alentado a seguir y cambiar la historia de la familia y ser una gran profesional.

A todo grupo u organización Social que ha defendido los derechos de los oprimidos y desfavorecidos del país, que han realizado labores encaminadas a alcanzar la equidad, el reconocimiento y la justicia en favor del pueblo afrodescendiente.

AGRADECIMIENTOS

A Dios quien ha sido en todo momento mi fuente de sabiduría en cada proceso de mi vida, por la fortaleza, el ánimo, la compañía, por ser la luz y mi única esperanza en momentos de oscuridad, a Él le debo este gran logro a mi señor y salvador Jesucristo por otorgarme su gracia Divina en todo momento y colocarme en lugares de privilegio y gran Bendición. Gracias Rey de Reyes.

A mi Amada familia por ser mi apoyo incondicional en este proceso de Formación profesional.

A la Universidad del valle por la gran oportunidad de ser parte de esta familia profesional quien me brindo las herramientas de conocimiento para formarme como ser y adquirir habilidades en el campo Humanitario.

La universidad es y fue mi otra casa donde fui acogida por lindos compañeros, docentes, funcionarios, grupos de Liderazgo y distintas personas que con su alegría hacían que mis días fueran gratos dentro de la ella. Gracias a la misma tuve el apoyo para mantenerme y sostenerme dentro de ella.

A mi tutor por ser una guía en esta etapa final, mostrarme el camino y brindarme las herramientas para culminar este proceso.

A mi compañero del amor quien ha sido motivador de mí caminar en la academia, quien me da fuerza de aliento para ser mejor persona cada día.

Resumen

El presente trabajo de grado es el resultado de investigar el legado político de Monseñor Gerardo Valencia Cano, un sacerdote que vivió su vocación en el puerto de Buenaventura – Valle del Cauca, luchó para que los negros pudiesen educarse y salir adelante, se enfrentó a los altos jerarcas de la iglesia y el poder político local. Su presencia no solo revolucionó la forma de hacer labor social, significó un aporte al pensamiento afro, al mejoramiento de las condiciones de vida de las gentes de ese momento.

El propósito del trabajo fue analizar el legado político de Monseñor Gerardo Valencia Cano desde las nociones de empoderamiento, justicia social y reafirmación de la identidad en Buenaventura, para ello se revisaron los documentos existentes sobre la vida y obra de este sacerdote, lo que incluyó textos de carácter académico, artículos de revistas, entrevistas realizadas a personas cercanas, para poder describir su biografía, examinar sus actividades misioneras y el ideario político.

Al final se obtuvo un documento que da a conocer la importancia de este sacerdote en el puerto, entendiendo que aún no se han hecho trabajos similares a este. Se concluyó que su legado está representado por el reclamo constante de justicia social, una incesante promoción de los derechos de las personas del puerto y la necesidad de empoderarse para lograr objetivos comunes, lo que al final significa una transformación social.

Palabras Claves: Empoderamiento, justicia social, reafirmación de la identidad, ideario político, Buenaventura.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	7
1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	9
2. OBJETIVOS	11
3. JUSTIFICACION	12
4. METODOLOGIA.....	13
5. ANTECEDENTES.....	14
6. FUNDAMENTACIÓN TEORICA.....	22
CAPITULO I	27
7. EL PROCESO HISTORICO DE LAS ACCIONES MISIONALES DE GERARDO VALENCIA CANO.....	27
7.1 Reseña Biográfica	27
7.2 El proceso Misional: Entre el aprendizaje y la práctica	28
7.3 Una propuesta social: La Influencia del Grupo Golconda	32
7.4 Proceso Misional en Buenaventura	37
CAPITULO II	41
8. LAS ACTIVIDADES MISIONERAS Y EL IDEARIO POLÍTICO-RELIGIOSO DE MONSEÑOR GERARDO VALENCIA CANO EN BUENAVENTURA	41
CAPITULO III	49
9. EL LEGADO POLÍTICO DE MONSEÑOR GERARDO VALENCIA CANO.....	49
CONCLUSION	56
BIBLIOGRAFIA.....	58

INTRODUCCIÓN

Recordar la vida de las personas que dejaron huella en el mundo es “resucitarlos” todo el tiempo, por lo menos así parece sobre todo cuando se recuerdan a familiares y amigos, es un momento donde se mezcla el dolor, la nostalgia, las alegrías y los recuerdos de los momentos vividos con ellos.

Pero al hacerlo un personaje público que se siente y se sintió como un familiar máxime cuando este significo cambios, esperanza y amor por el prójimo es algo que no puede explicarse a la ligera. Este es la sensación que queda después de escuchar las respuestas de algunas personas cuando se les pregunta por la vida de quien fuera el obispo de Buenaventura Monseñor Gerardo Valencia Cano.

Algunas de las respuestas se entrecortan con el sollozo, es que no es para menos, Monseñor Gerardo Valencia Cano no era solo un simple sacerdote de la iglesia católica, sino un hombre que amo a los negros, les demostró que podían salir adelante educándose, un guía espiritual, un hermano dispuesto a servir a la gente sin importar su origen.

Teniendo en cuenta lo anterior se desarrolló este trabajo de grado, respetando las normas de la comunicación académica y al mismo tiempo visibilizando parte del pensamiento de este sacerdote que, de acuerdo a las primeras pesquisas, represento un avance para el puerto y una apuesta para el cambio de las comunidades negras.

Aquí es importante destacar que la vida y obra de Monseñor Gerardo Valencia Cano es poco conocida en Colombia, a diferencia de países como México, Brasil y Argentina, entre otros países, donde sí se reconoce la doctrina y la obra que han realizado sus respectivos obispos. Afortunadamente la iglesia del firme en Buenaventura se creó un centro de documentación donde reposan los archivos documentales, cartas, memorias escritas y la biografía de la vida y obra de Monseñor durante el ejercicio de 18 años como obispo en Buenaventura.

El modelo de resistencia que germinó de la población de Buenaventura, frente a la exclusión, la pobreza espiritual y material, la falta de formación académica que

dignifico el ámbito directo del conflicto político que ha desembocado en violencia directa, estructural y cultural, Fue percibido por Monseñor Gerardo Valencia Cano cuando este se infundó en la población afro donde vivió y sintió los males de la época de la violencia y la constitución del Frente Nacional, que tenían sumergidos en la miseria a la mayor parte de la población de Buenaventura.

A este Obispo recién nombrado le perturbó la injusticia que padecían los más marginados, afrodescendientes de esta zona, Ya que él por muchos años también vivió en tiempos de penuria, desprecio y humillación por la clase dominante y ello fue lo que lo conllevó a visibilizar los derechos de esta generación y Revolucionar la pasividad de la iglesia infundada en el pensamiento del amor de Dios con los demás, y esta palabra Amor desembocará todo un proceso de lucha permanente de Valencia sin abandonar la Espiritualidad.

Aunque se pueden mencionar más aspectos de lo que puede denominarse el legado de este sacerdote para el puerto, en esta oportunidad solo se abordarán tres nociones que recogen parte fundamental de su actividad política y religiosa: el empoderamiento, la justicia social y la reafirmación de la identidad.

Inicialmente se presenta una reseña biográfica desde su nacimiento hasta la llegada a Buenaventura; posteriormente se presentan algunas de sus actividades dentro del puerto, algunos de sus discursos, para al final hacer un análisis a partir de estos conceptos.

1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La zona de Buenaventura se ha caracterizado, a lo largo de la historia, por una serie de rasgos que definen su particularidad: una población diversa, conformada por afrodescendientes inmigrantes provenientes de diferentes lugares y personas oriundas de la región; una intensa discriminación social hacia la etnia afrodescendiente; por último, paradójicamente, se erigió como el puerto más importante del país, por el que pasaba –aun en la actualidad- la mayor cantidad de productos de importación y de exportación. No obstante por esta última característica, es posible pensar a Buenaventura como una zona marcada por la conflictividad social, el olvido estatal y la violencia, fundamentalmente económica, sobre los más¹ oprimidos, conforme se podrá apreciar a continuación.

La costa pacífica colombiana y en especial el puerto de Buenaventura y su gente han tenido que resistir los embates de los gobernantes de turno, que dejaron siempre rezagados a los afros de sus decisiones. Esta situación se agudizó, probablemente por la división política y administrativa, y debido a la falta de un liderazgo que provenga de las personas afrodescendientes, como bien observa Abraham Yip Madrid en el prólogo al libro; el negro en el desarrollo de la costa pacífica.

Esta situación asociada a la esclavitud y a otras formas de sometimiento para los afros, sitúa de manifiesto la ausencia de acuerdos sociales, políticos y culturales a favor del pueblo. Esto revela el grado de maltrato sufrido por las etnias, que aún siguen luchando por el reconocimiento de sus valores, sus instituciones, su lengua, sus costumbres y sus aspiraciones.

La presencia de Monseñor Gerardo Valencia Cano en Buenaventura significó el arribo de un nuevo tiempo que Revolucionó la historia; este tiempo estuvo muy marcado por la lucha a favor de los derechos de los afros y la emancipación de las estructuras de poder de esta época. Periodo que se prolongó durante los 18 años y 7 meses que duro su permanencia ahí.

¹ QUIÑONES, Murillo Luis Hernando. *Justicia social en Gerardo Valencia Cano*. Tesis Doctoral en Teología. Graduate Theological Foundation, EE.UU, 2008. Pág. 45.

El constante reclamo de justicia social para las gentes del puerto, la confrontación con los altos jerarcas de la iglesia católica y la gobernabilidad local, el mensaje constante de esperanza y lucha por salir adelante que transmitía a los negros fue lo que caracterizó a Valencia.

Teniendo en cuenta lo anterior se plantea la siguiente pregunta: ¿Cómo es el legado político que dejó Monseñor Gerardo Valencia Cano a partir de las nociones de empoderamiento, justicia social y reafirmación de la identidad en Buenaventura?

2. OBJETIVOS

Objetivo general

Analizar el legado político de Monseñor Gerardo Valencia Cano desde las nociones de empoderamiento, justicia social y reafirmación de la identidad en Buenaventura.

Objetivos específicos

- Describir la Biografía de Monseñor Gerardo Valencia Cano
- Examinar las actividades misioneras y el ideario político-religioso de Monseñor Gerardo Valencia Cano en Buenaventura

3. JUSTIFICACION

Esta investigación, relevante para mi formación profesional y personal, me motivó por el impacto que causó Monseñor Gerardo Valencia Cano en la población Afrocolombiana del puerto de Buenaventura, de la que emergió un grito de libertad por parte de los oprimidos. Este ideario político con el que llegó Monseñor refundó el pensamiento de la comunidad en general y le enseñó a resistir, a empoderarse de los derechos que por naturaleza le corresponde y prepararse para alcanzar una vida digna y justa.

A mi modo de ver, somos muchas las personas que no conocemos la obra que realizó este sacerdote en Buenaventura, esta es una de mis motivaciones más importantes a la hora de investigar, en primera instancia indagar el impacto que género en la comunidad, a través de las acciones que desarrolló, y en segunda instancia que fue lo que planteó, por qué son tan importantes las nociones de empoderamiento, justicia social y reafirmación de la identidad como las que movilizaron el pensamiento y la acción de Monseñor en Buenaventura.

Se trata de aportar reflexiones y análisis que permiten entender la relación histórico-cultural y política presente a lo largo de la vida de Monseñor, como una forma de visibilizarlo, reconocer los aportes a la sociedad colombiana, pero de manera particular a los afrodescendientes del puerto.

4. METODOLOGIA

La metodología utilizada para desarrollar este trabajo fue de tipo cualitativa donde se realizó una revisión documental identificando los textos pertinentes, donde se encontraron entrevistas a diversos actores locales tales como líderes comunitarios, de organizaciones sociales del puerto. Una vez hecha la revisión se eligieron los documentos que permitirían cumplir con los objetivos propuestos, de manera que se organizaron y categorizaron de acuerdo a los conceptos abordados.

Dentro de los documentos encontrados se identificaron también cartas, apartes de programas radiales dirigidos por Monseñor Valencia Cano, revistas de divulgación social y política del puerto.

Al final, el trabajo se concreta en el documento que muestran los resultados de la revisión bibliográfica, no fueron muchos, pero si los suficientes para dar cuenta de los objetivos propuestos al inicio.

5. ANTECEDENTES

El ideario político-religioso de Monseñor Gerardo Valencia Cano se analiza a la luz de los conceptos de empoderamiento, justicia social y reafirmación de la identidad étnico-racial como los componentes esenciales de dicho ideario.

James Scott² en el libro, *los Dominados y el arte de la resistencia* destaca la imaginaria milenarista y las inversiones simbólicas de la religión popular son los equivalentes infra políticos de las contra ideologías públicas, radicales: todas tienen como fin oponerse al simbolismo público de la Dominación ideológica. De esta manera, la infra política es fundamentalmente la forma estratégica que debe tomar la resistencia de los oprimidos en situaciones de peligro extremo.

El padre Luis Hernando Quiñonez,³ señala que, como obispo y pastor de la iglesia, Monseñor Gerardo Valencia Cano estaba comprometido con la justicia social, aunque su forma de llegar al prójimo y evangelizar acerca de los excluidos dio lugar a interpretaciones equivocadas. Monseñor Gerardo Valencia Cano vislumbró que las próximas generaciones necesitaban un cambio y un nuevo tipo de pastoral social, ya que, desde su concepción del mundo, el cambio significaba incluir, integrar e incorporar lo diverso, así como fomentar la reflexión generando conciencia de lo propio; esta convicción sumada a su compromiso evangélico y cristiano, lo llevo a observar las nuevas demandas alrededor de la justicia social. Resulta oportuno recordar que, en aquella época, el 10 de diciembre de 1948, la Asamblea general de las Naciones Unidas aprobó y proclamó la declaración universal de los Derechos Humanos; el indicio del despertar de conciencia fundamentada en la dignidad intrínseca de las personas.

Por otro lado, el Concilio Vaticano II (1962-1965) es un hecho de suma importancia, porque fue allí donde se matizó el pensamiento social. Es posible deducir que Monseñor Valencia Cano se haya adelantado a su época tanto en ideas como en acciones de respuesta a las necesidades sociales de ese momento. Su clara relación con el principio de una iglesia para los pobres y con los pobres fue el rector de su acción pastoral y de su ideología teológica.

² JAMES, C. Scott. *“Los dominados y el arte de resistencia” Discursos ocultos*. En: Colección problemática de México. Ediciones Era, México, 2000.

³ QUIÑONES, Murillo. Luis Hernando. *“Justicia social en Gerardo Valencia Cano”*. Óp., Cit.

Asimismo, sus propuestas a favor de las minorías étnicas marginadas indígena y afrocolombiana en el proceso de desarrollo de toda la sociedad colombiana y de la comunidad de Buenaventura representaron un nuevo modo de evangelización fundado en la convicción de que los pobres, los marginados y los excluidos son personas dignas; la generación de esta conciencia fue el impulso que movilizó el respeto de los Derechos y la inclusión social de las minorías étnicas, lucha que aun hoy día sigue vigente.

Monseñor Gerardo Valencia Cano, mediante su tarea pastoral, intentó instaurar en los excluidos la convicción de que su inserción en la sociedad y el mejoramiento de sus condiciones de vida, era responsabilidad de ellos mismos así que debían confiar en sus capacidades y valores, de manera que deberían reconocerse como seres humanos con dignidad.

Su distintiva concepción de justicia social lo llevo a sostener una lucha continua por los DDHH durante casi treinta años de trabajo pastoral. Este tiempo de entrega a los principios cristianos sentó las bases para que comenzara a considerar a las comunidades afrocolombianas como parte integral del cuerpo social; luchando por el respeto a su idiosincrasia y a sus características diferenciadoras y particulares, pero no por ello excluyente.

La realidad en que Monseñor Gerardo Valencia Cano se desenvolvió, construyó de cierta manera su apostolado y predicación. Su compromiso con los más desfavorecidos significó el alivio preciso para compensar los efectos de los desaciertos sociales del capitalismo en el litoral pacífico colombiano: explotación, exclusión, miseria y abandono, cuya contrapartida fue el bienestar de unos pocos, los grupos poderosos y la clase dominante.

Sumado a ello, el socialismo cristiano concebido por Monseñor Gerardo Valencia Cano, partía de la idea, de ser el sistema de la organización social más apropiado para precisar el ideal cristiano de inclusión de los pobres y los humildes en los procesos de desarrollo y de liberación del país y así extenderlo en Latinoamérica. Se entiende entonces que su ideal en torno al tema de liberación es una condición para alcanzar el cambio social, en el sentido de que los pobres y las comunidades negras de Buenaventura mediante la educación y del ejercicio pleno de su dignidad se

hagan libres de la opresión, pues solo así lograría conseguir su ideal de justicia social.

Santiago Arboleda⁴, afirma que el pensamiento y las acciones de Monseñor Valencia Cano sirvieron de antecedentes para que muchos líderes educados en este proyecto liberador en las década de los 50's a los 70's sentaran las bases para un pensamiento generador de conciencia desde y con los afrocolombianos, en el pacífico, específicamente en Buenaventura. Su pensamiento social se concretó en una inaudita cantidad de obras (escuelas, seminarios, orfanatos, etc), como así también en su forma de vida, que no se limitó a la prédica del evangelio sino también una vivencia profunda de la palabra de Dios.

Fue así, que para las décadas de los 50's y 70's Monseñor Gerardo Valencia Cano centra su acción pastoral en favor del pueblo, de los marginados, lo cual sienta las bases de un pensamiento político concientizado desde y con los afrocolombianos del pacífico de Buenaventura, en el que se abordan planteamientos netamente políticos. Monseñor Valencia Cano tenía un ideario de carácter nacional con miras en avanzar en el proceso de construcción, constitución y sostenibilidad de una escuela, un ideario que contribuiría al refuerzo e implementación de nuevos elementos que reorientarían el accionar del movimiento social y de las comunidades que estaban a su cargo.

Gerardo valencia cano había nacido en santo Domingo, Antioquia el 26 de agosto de 1917, ordenándose como sacerdote en el instituto de misiones de yarumal el 29 de noviembre de 1942. Después de un corto paso en calidad de perfecto apostólico de Mitú (Vaupés), fue consagrado obispo de buenaventura el 24 de mayo de 1953, comunidades a la que se arraigó hasta su trágica muerte el 21 de enero de 1972.⁵

Las condiciones socio-económicas en el puerto de Buenaventura cuando llegó Monseñor Valencia Cano se encontraban en déficit, además habían problemas de migraciones extendidas por todo el territorio al respecto de ello, monseñor Gerardo Valencia expresa:

Las gentes del interior del país, que visitan en buenaventura los barrios de la marea: Venecia, santa Mónica, la playita, lleras, etc., se quedan

⁴ ARBOLEDA, Quiñones Santiago. *"Gerardo Valencia Cano: memorias de resistencia en la construcción de pensamiento afrocolombiano"*. En: Revista Historia y Espacio, No. 20. Universidad del Valle, Cali, 2003.

⁵ Ídem

pasmados ante la miseria de estas pobres gentes que a más del hambre, la desnudez y el abandono en que viven, tiene que someterse al tormento del relleno de las calles con la basura que se recoge en la zona A (zona donde vive la gente más acomodada). Aquellas pobres gentes no han podido vivir de otro modo: al pantano de la marea le tienen que agregar la basura y la inmundicia para poder caminar... pobres hermanos nuestros de los barrios de la marea, tienen que condimentar su hambre y su desnudez con la basura fétida, que les llevan a un buen precio los carros del municipio.⁶

En este territorio de Buenaventura, exclamaba a gritos Monseñor Valencia Cano, que no había ningún programa regional institucional a favor de los pobres. Sobre cada una de estas impresiones sitúa su pensamiento sobre el pacífico que luego se va transformando y contextualizando con el acontecer regional, nacional e internacional, siempre sobre la idea de llevar a cabo obras sociales.

Su visión política estuvo muy marcada desde joven, por la sensibilidad social que adquirió por la experiencia de vida que tuvo que padecer con su familia, que se debatió entre la miseria y la enfermedad, que se apoderó de ellos en la década de los 30's y posteriores. Cada uno de estos hechos infunde en él la sensibilidad y vocación de servicio inspirado en el principio del evangelio. Para los años de 1962 y 1965 se identifica en Monseñor una clara inspiración ideológica que contextualiza y recrea los principios de una iglesia para los pobres y con los pobres.

En suma, para el año de 1968, con la visita del Papa Pablo VI al país en la conferencia del episcopado latinoamericano deja una exclamación que marca la vida de los obispos y especialmente la de Valencia Cano.

No podemos ser solidarios de sistemas y estructuras que favorecen desigualdades graves y opresivas entre las clases. Para reparar los errores del pasado y dar una solución de los males actuales, no debemos cometer nuevos errores, porque irían contra el evangelio, contra el espíritu de la iglesia y contra los propios intereses de los pueblos.⁷

⁶ JARAMILLO, González Gerardo. *Monseñor Valencia vicariato apostólico de Buenaventura*. Bogotá, 1972. Pág. 28.

⁷ RESTREPO, Javier. *La revolución de las sotanas. Golconda 25 años después*. Editorial Planeta, Bogotá, 1995. Pág. 32.

A partir de ello cada acción es encaminada a buscar la justicia para lograr el cambio de las estructuras, las cuales no se realizarán bajo ninguna expresión de violencia. La violencia sangrienta y pasiva esta desdibujada en el transcurrir de la búsqueda de la igualdad, ya que esta va en contra de los principios evangélicos que profesa la iglesia. De ahí que Santiago Arboleda⁸ señala que los actos de búsqueda del cambio estructural están enmarcados en los cambios sociales y políticos de la época, entre los cuales se destaca el surgimiento pleno de los movimientos sociales afronorteamericanos por los derechos civiles y el despegue de un pensamiento político afrocolombiano, permeados por el contagio de las ideas de izquierda, que termina por componer el cuadro matizado de lo que sería su programa ideológico, que se identifica plenamente con la teología de la liberación.

Al mismo tiempo Monseñor Valencia Cano participaba en el grupo Golconda del que los jerarcas de la iglesia y las elites políticas del país sospechaban acerca de los supuestos nexos con la guerrilla. Golconda fue objeto de críticas, desprecio, humillaciones y muchos intentos de cierre por los tradicionalistas que se resistían a experimentar acciones nuevas y cambiar la historia, aunque al final de cada gestión la verdadera esencia de Monseñor Valencia Cano salía a relucir, como un ser integro, sacerdote misionero al servicio del pueblo.

Según lo documenta Jaramillo, el ideario central que afectó casi la totalidad de las esferas de la realidad regional giraba alrededor de una defensa de la cultura regional, como punto de partida para la acción educativa liberadora generadora de conciencia con el fin de conseguir una sociedad con justicia social

Monseñor Gerardo Valencia Cano expresó:

Necesitamos una educación para decisión, para la responsabilidad social y política, y no la educación que se pierde en un estéril bachillerato hueco y vacío. (Freire) en la que todo se hace por medio de comunicados y nunca en la investigación varonil, ni en la crítica corajuda. ¿De qué sirve la educación sin un avance a la libertad? La costa del pacifico y el hombre de la costa necesitan y urgen un cambio en la educación. No más imposición de sistemas ni de fórmulas, sino descubrimientos con nosotros de los sistemas y fórmulas que necesitamos.⁹

⁸ Ídem.

⁹ JARAMILLO, González Gerardo. *Monseñor Valencia vicariato apostólico de Buenaventura*. Óp., Cit. Pág. 237

Ahora bien, esta educación ampliaría la participación y creatividad, encaminada a la formación de una identidad con lo propio y a una mentalidad de autodeterminación política y social, son la preocupación central aquí expresada.

De acuerdo a lo planteado por Arboleda, puede decirse que desde el pensamiento de Monseñor el afrocolombiano en la sociedad se presenta en una doble dimensión, como marginado y como negro esclavizado mentalmente, por lo cual éste debe reclamar al Estado su integración diferenciada en la sociedad en virtud de su experiencia histórica, que le confiere igualdad en cuanto a sus derechos ciudadanos.

Para seguir avanzando en el accionar de la vida social y política de Monseñor es importante observar su pensamiento catalizador en el movimiento afrocolombiano en el litoral del pacífico y la participación en el movimiento Golconda.

El Movimiento Golconda en Buenaventura estuvo conformado por una generación de sacerdotes con un pensamiento de justicia Social y la transformación de Estructuras de poder, que son las bases para la organización de las comunidades negras. Monseñor Valencia Cano simbolizaba la figura de libertador, de ahí que para las personas fuera más importante que el gobernador y el alcalde, quien fue el portavoz público de la dignidad del ser negro, mostrándolo como un ser humano digno, pensante y maravilloso. Para ese entonces el acceso a las universidades era restringido y Monseñor planteaba que la educación era un Derecho fundamental de los seres humanos.

Cabe decir, que Monseñor fue quien más impulsó el Movimiento Golconda, siendo contemporáneo del cura Camilo Torres, quien en su vida tomó una ruta radical, mientras que Gerardo Valencia Cano asumió un camino moderado para pensarse desde donde su vida podría transformarse. Resulta oportuno mencionar que Monseñor creó la pastoral afro, construyendo los cimientos fuertes de la naturaleza que la componen planteando así la necesidad de crear una pastoral al servicio de los pueblos y regiones específicas teniendo en cuenta la condición social. También empieza a trabajar en la creación de la Normal de señoritas y fue quien gestó la iniciativa de llevar a la comunidad negra el derecho de acceder a la educación.

Sobre este aspecto Libia grueso ha planteado que buena parte de la gestación y desarrollo de lo que puede denominarse un pensamiento libertario encaminado a transformar la vida de las comunidades afro, aparece con Valencia Cano, pero no

solo por él como persona, sino la cantidad de organizaciones que se inspiraron en la pastoral adelantada por él en la costa pacífica.¹⁰

Fue así como el pensamiento de Gerardo Valencia Cano comenzó a implantar una visión distinta, construyendo junto a la comunidad del litoral pacífico el grupo denominado *Colectivo de Acción Popular Gerardo Valencia Cano*, que en su momento creó actividades de trabajo en los barrios, elaboraron un periódico llamado Gerardo Valencia, donde se mostraban las gestiones realizadas en el pacífico colombiano.

Tal como se ha visto, se puede entender que la creación de la pastoral social y el Movimiento Golconda, asociada a la teología de la liberación, contribuyó enormemente a la dignificación de la vida de la población negra. La pastoral misionera trabaja fundamentalmente con la comunidad afro y comienza a pensarse en la necesidad de enaltecer la vida de las personas en Buenaventura, partiendo de su reconocimiento como seres humanos como un proceso social, es por ello que se reconoce el surgimiento de Golconda en el Pacífico con más fuerza que otras regiones, que destaca el pensamiento de la teología de la liberación; pensamiento que en caso de Buenaventura radica en la necesidad de reivindicar a las personas negras como seres humanos dignos, con el derecho de no ser explotadas, maltratadas ni humilladas por otras, por ser libres. Por ello la teología de la liberación en el pacífico fue un pensamiento de organización social basado en la situación de la comunidad afrodescendiente¹¹.

Finalmente, Javier Giraldo Moreno, sostiene que en 1968 Monseñor Gerardo Valencia Cano en su Diócesis de Buenaventura fue el anfitrión del segundo encuentro del grupo Golconda, del cual surge un polémico manifiesto que suscribió y defendió ante todos¹².

¹⁰ WABGOU, Maguemati, AROCHA, Jaime, SALGADO, Aiden y CARABALÍ, Juan. *Movimiento Social Afrocolombiano, Negro, Raizal y Palanquero. El largo camino hacia la construcción de espacios comunes y alianzas estratégicas para la incidencia política en Colombia*. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Derecho Ciencias Políticas y Sociales. Instituto Unidad de Investigaciones Jurídico-sociales Gerardo Molina – UNIJUS. Bogotá. 2012. Pág.121

¹¹ Ibíd, Pág.122

¹² GIRALDO, Moreno Javier. “Cap. 2 Monseñor Gerardo Valencia Cano Obispo de Buenaventura”. En: *Aquellas muertes que hicieron resplandecer la vida*. Editorial Desde los Márgenes, Colombia, 2012. Págs. 39-54. Disponible en http://www.javiergiraldo.org/IMG/libros/Aquellas_Muertes.pdf

Su pensamiento hizo que su vida y sus mensajes se convirtieran en una amenaza para todos los grupos de la clase dominante. Por eso, cuando en el año de 1968 viajó a la ciudad de Medellín en compañía de varios sacerdotes de Golconda para formar parte de una toma simbólica de la Universidad de Antioquia para la gente, las autoridades eclesiásticas y militares hacen que se regrese a Buenaventura mientras los sacerdotes eran encarcelados¹³

Al final de su vida, Monseñor Valencia Cano, padeció profundos sufrimientos morales, hecho que se evidencia en su Diario Íntimo. Se rumoraba su destitución inmediata por parte del Vaticano, así como otras medidas drásticas por parte del Instituto de Misioneros, como la de quitarle todos los misioneros del Vicariato, además el Episcopado, exigía la presencia de un visitador del Vaticano¹⁴.

En las últimas páginas de su Diario plasma las angustias generadas por toda clase de presión para renunciar a sus mensajes, por su consciencia del compromiso con el Espíritu del Señor, al cual no podían traicionar. Fue esa radicalidad de pensamiento y testimonio la que condujo a Monseñor Gerardo Valencia Cano a padecer persecuciones y sufrimientos que encierran el misterio de su violenta muerte¹⁵.

¹³ Ibíd. pág. 41.

¹⁴ Ibíd. Pág. 42-44.

¹⁵ Ibídem.

6. FUNDAMENTACIÓN TEORICA

El empoderamiento

Este concepto puede ser entendido como la ampliación del concepto de poder en el sentido de otorgarle la posibilidad que tienen los sectores excluidos socialmente de acceder a recursos de todo tipo (materiales, económicos, escolares) para transformar las relaciones que han establecido con los sectores dominantes de la sociedad¹⁶.

Aquí aparecen situaciones de orden estructural que colocan a actores sociales por encima de otros, en escenarios políticos, sociales y económicos, creando una dependencia y al mismo tiempo generando una dominación e invisibilidad de los sectores subalternos, de manera que se trata de lograr que estos se “empoderen” siendo más autónomos e incidan en las decisiones políticas y administrativas de los Estados y sus órganos de poder a nivel local, regional.

Se trata pues de que tanto las organizaciones como sus miembros puedan ejercer el control y dirección sobre sus propias vidas, es decir, cualquier decisión o determinación pueda ser no solo consultada, sino orientada por quienes serían los directamente implicados en ellas, por esta razón el empoderamiento es una de las principales acciones de tipo social y político que permite mejorar parte de las condiciones de vida de los sectores subalternos¹⁷.

El empoderamiento implicaría que las organizaciones y sus miembros al ganar más autonomía y control sobre sus propias vidas, para mejorar sus condiciones, puede haber entonces una capacidad movilizadora que está más enmarcada en lo sociopolítico, porque se trata de reivindicar el lugar que se ocupa y al mismo tiempo establecer nuevas formas de relacionarse.

¹⁶ Aunque este concepto es surgido desde el feminismo, al parecer se ha extendido a otros movimientos sociales que empiezan a retomarla como eje movilizador no solo en el discurso, sino en la práctica cotidiana de los miembros que hacen parte de estos movimientos. Al respecto ver: ASOCAM. *“Empoderamiento: conceptos y orientaciones”*. En: Serie Reflexiones y Aprendizajes. Editorial Secretaría Técnica ASOCAM – Intercooperation. Quito, 2007. Pág.3

¹⁷ Al respecto ver: ZAMBRANO, Alba, BUSTAMANTE, Gonzalo y GARCÍA, Mauricio. *“Trayectorias Organizacionales y Empoderamiento Comunitario: Un Análisis de Interfaz en Dos Localidades de la Región de la Araucanía”*. En: PSYKHE Vol. 18, No. 2. Pontificia Universidad Católica de Chile. Chile, 2009. Pág.67

De manera que, el empoderamiento termina siendo un concepto que contribuye a la emancipación de los sectores subalternos que deciden transformar su vida en sociedad, es decir, deciden ser libres ante la dominación existente, proponiendo alternativas de vida más justas y equitativas¹⁸.

Concepto de justicia social

Justicia social es uno de los asuntos que en la actualidad está en discusión para Luis Batlle Berres la justicia social se encuentra relacionada en América latina específicamente con la solución al problema del hambre, las injusticias y efectos de la industrialización¹⁹.

La justicia social desde los planteamientos de Luis Batlle Berres se asocia con la democracia, la libertad, la ley, el orden, la felicidad y el progreso. La justicia social implica asegurar la tranquilidad, por tanto es brindar al ciudadano elementos principales y básicos que le permitan vivir hasta que lleguen los beneficios del progreso y la riqueza, es decir, asegurar un mínimo de satisfacción de oportunidades que permitan a las personas tener una vida digna, por esta razón la población debe estar convencida de la necesidad de un Estado benefactor que mediante una amplia legislación laboral y social haga una redistribución de la riqueza, de modo que el ciudadano pueda acceder a tales elementos principales y básicos²⁰.

Por lo anterior, la justicia social según Luis Batlle Berres, implica volcar la mirada a un escenario construido por dos interlocutores: la población en general y los sectores conservadores o clase dominante, éstos últimos buscan “conservar” el orden social vigente producto de un modelo agroexportador, que esclaviza y oprime a la población. La justicia social puede entenderse como la solución a los reclamos justos de la población, la cual debe venir del aparato estatal partiendo de la legislación y no de la movilización de los sectores más marginados, dicho de otra

¹⁸ Sobre este aspecto ver: BENTANCOR, H. María. *“Reflexiones para una aproximación crítica a la noción de empoderamiento. Empoderamiento: ¿una alternativa emancipatoria?”*. En: Revista Margen, No. 61. Argentina, 2011. Pág.4

¹⁹ Ver: ARIAS, Cecilia y RODRÍGUEZ, Sylvia. *“El concepto de justicia social en el discurso de Luis Batlle Berres. Justicia social y profundización de la democracia en la sociedad uruguaya de mediados del siglo XX”*. En: Revista de la Facultad de Derecho, No. 35. Universidad de la República, Uruguay, 2013. pág. 39.

²⁰ *Ibíd.* pág. 47.

forma tal justicia debe darse desde arriba y desde abajo disminuyendo así las diferencias sociales ²¹.

De acuerdo con John Rawls la justicia social es establecida de manera contractual por los individuos, racionalizada en un proceso de elección, condicionado por las circunstancias de la ignorancia relativa, en tanto es legítima puesto que permite la participación de las personas en un proceso constructivo de las instituciones básicas del Estado, donde la selección significa la garantía de la participación de las personas en el diseño de las instituciones que han de regir la sociedad, basado en un esquema de imparcialidad donde la elección consciente funciona de acuerdo a los intereses de los implicados²².

Tal como ha visto, la justicia social puede entenderse como la distribución pensada de las cargas y beneficios de cooperación social, dando un tratamiento estructural a la igualdad de oportunidades, en el entendido debe ser la base fundamental de la justicia que, tal distribución implica construir en la cultura política de una democracia la visión de la sociedad como sistema equitativo de cooperación entre personas libres e iguales²³.

La justicia social implica además de la existencia de una verdadera democracia, la tenencia de un Estado social de derecho que garantice a los individuos las condiciones para tener una vida digna, dando a cada quien lo que necesita, de tal manera que tengan la libertad de construir lo que consideran bienestar en el marco del respeto por la diferencia que subyace a las necesidades particulares.

Por otro lado, la justicia social es un término que pervive en el constitucionalismo después de la Segunda Guerra Mundial, ya que muchas Cartas magnas, en sus preámbulos la señalan como uno de los propósitos necesarios para construir un orden jurídico²⁴.

²¹ *Ibíd.*

²² Ver: ECHEVERRY, Enciso Yesid y JARAMILLO, Marín Jefferson. *"El concepto de justicia en John Rawls"*. En: Revista Científica Guillermo de Ockham, Vol. 4, No. 2. Universidad de San Buenaventura Cali, Colombia, 2006. Pág. 31.

²³ *Ibíd.* Pág. 32

²⁴ CARPIZO, Jorge. *"El Estado de los derechos de la justicia social"*. En: Revista Latinoamericana de Derecho Social, No. 14. Instituto de investigaciones jurídicas UNAM, México, 2011. Pág. 5. Disponible en <http://biblio.juridicas.unam.mx/revista/pdf/DerechoSocial/14/art/art1.pdf>

La noción de justicia social es de carácter jurídico usada en las cartas magnas con perfiles específicos, es la esencia de lo que aún se llama Estado social y democrático de derecho. El concepto de justicia social tiene un significado de carácter sociológico orientado a un sentido de equidad, de ahí que los derechos de la justicia social hacen énfasis en la concepción personalista de la dignidad humana, cuyo propósito es la persona misma que existe y convive en una comunidad, donde la libertad y la igualdad de las personas sea una realidad palpable y plena²⁵.

Concepto de identidad

El otro concepto que debe abordarse es el de identidad, pues es importante en la medida en que define en buena parte la delimitación misma de un grupo social y culturalmente distinto de otros ubicado en un espacio geográfico con unas características particulares de acuerdo a un momento histórico, social y simbólico, lo cual permite a un grupo social reafirmarse como tal.

La identidad puede ser definida como un proceso en el que los individuos intentan reconocerse tanto individual como colectivamente con un grupo específico, en el que existen varios modelos discursivos comunes que forman parte de la representación histórica del grupo al que deciden pertenecer o identificarse. Esos patrones discursivos son parte de la vida social de los individuos a nivel cotidiano e institucional, dentro del cual asume lugar social teniendo en cuenta su diferencia con otros miembros de la sociedad, de tal manera que se definen los lugares mismos que ocupan los individuos en la sociedad ya sea en términos culturales, políticos y simbólicos, así que la identidad se recrea de acuerdo a la relación afinidad-diferencia en el entramado de relaciones sociales²⁶.

La identidad entendida como un proceso implica que los individuos asuman una posición frente a lo que se puede llamar un lugar de identificación y diferenciación colectiva, que constituye la construcción misma que hace de su realidad para vivir y

²⁵ Ibíd. pág. 7.

²⁶ Ver: HALL, Stuart y DUGAY, Paul. *Cuestiones de identidad cultural*. Editorial Amorrortu, Buenos Aires, 2003. Págs. 17-19

entender las formas de relación social que lo limitan o que abre posibilidades de acceso a espacios, discursos y prácticas sociales determinadas.

La identidad se recrea constantemente desde lo individual y lo colectivo, lo que la convierte en un proceso complejo de interrelación de las aspiraciones y expectativas de la vida de los individuos en una sociedad. Sin embargo, tal proceso no se lleva a cabo arbitrariamente, sino que es resultado de los fenómenos de cambio social, en el que se dan encuentros y desencuentros entre los grupos que la componen, es decir, que los conflictos y las transformaciones del espacio social pueden permitir la aparición, desaparición, reafirmación e inclusive legitimación de acciones encaminadas a la construcción de la identidad misma.

Tal complejidad del proceso de construcción de la identidad puede presentarse en la medida en que complementan a otros procesos que también son parte de la dinámica social. Las identidades étnicas por ejemplo, que se definen a partir de la forma en que son concebidas como categorías múltiples, flexibles y notables; en el entendido que hay una identidad única, el contexto de una globalidad e intercambio mediático en que las diversas culturas conviven en determinados territorios, se convierte en algo abierto e inmutables²⁷.

Finalmente, las identidades étnicas están sujetas a un proceso histórico que se encuentra en relación con otros grupos, lo cual definen condiciones de contexto y situaciones que la definen como un proceso endógeno, lo que implica que los individuos parten de su propia visión y conceptualización acerca de si mismos en ese sentido las identidades étnicas son producto de una relación dialéctica entre procesos de identificación grupos y la categorización social²⁸.

²⁷ VALDIVIA, Vargas Nelson. *"El uso de categorías étnico/raciales en censos y encuestas en el Perú: balance y aportes para una discusión"*. En: Documento de investigación, No. 6. GRADE (Grupo de Análisis Para el Desarrollo), Perú, 2011. Pág. 12. Disponible en: <http://www.grade.org.pe/upload/publicaciones/archivo/download/pubs/ddt60.pdf>

²⁸ *Ibíd.* Pág. 13.

CAPITULO I

7. EL PROCESO HISTORICO DE LAS ACCIONES MISIONALES DE GERARDO VALENCIA CANO

7.1 Reseña Biográfica

Gerardo Valencia Cano nació en Colombia el 26 de agosto de 1917 en el Departamento de Antioquia, hijo de Juan Valencia comerciante y María Cano quien cuidó de los quehaceres del hogar, esposo con bases Cristianas, padres de 5 hijos quienes dos de ellos murieron generando profundas tristezas en el entorno familiar.

Doña María Cano fue caracterizada como la mano derecha de su esposo en los asuntos familiares y económicos, en los cuales se tenía que tomar decisiones. Fueron una familia que vivía del afán de cada día, el negocio de don Juan no significaba riqueza y mucho menos estabilidad financiera para el futuro.

La infancia de Gerardo aconteció como la de un niño en común y corriente de la época, una vida de juegos, escuela y misa, donde se fue acercando a las acciones litúrgicas, compartiendo con la vida espiritual de la iglesia y la de su familia.

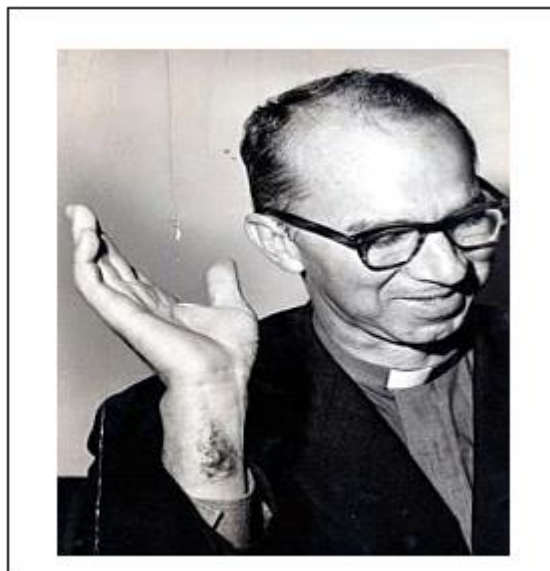
Es en este entorno familiar en el que aparece la primera crisis económica del hogar en los años 30's donde una serie de enfermedades afectaron a Doña María, Don Juan y el tercer hijo, este último no logró superar la enfermedad y falleció. Este devenir provocó no solo la tristeza familiar, sino que prolongó las dificultades económicas a sus momentos más críticos.

El padre de Gerardo fue un hombre comerciante, católico y reconocido como un servidor en la comunidad, sin embargo, la crisis económica vivida hizo que se despojara de todos sus bienes materiales para rescatar algo de dinero y pagar a sus proveedores, teniendo en cuenta que las personas que le debían hicieran lo mismo.

La vida del Obispo Gerardo Valencia Cano se centró en los procesos misionales de la iglesia católica desarrollados dentro de la institución eclesial. De allí que, el aprendizaje en el Instituto de Misiones Extranjeras de Yarumal y la experiencia en el departamento del Vaupés configuró las dinámicas de acercamiento entre las comunidades y la iglesia católica.

Finalmente, su paso por el pacífico colombiano (del Obispo Valencia Cano) fortaleció la iniciativa de acción social donde planteó una propuesta integradora entre la Iglesia y las diferentes comunidades que habitaban esta región donde se dinamizaron experiencias significativas.

Imagen No. 1 Foto del Obispo Gerardo Valencia Cano



Fuente: <https://evangelizadorasdelosapostoles.wordpress.com/2012/01/23/a-la-memoria-de-gerardo-valencia-cano-obispo-misionero-de-yarumal-40-anos-de-gloria-entre-los-pobres-2/>

El Obispo Valencia fue uno de los sacerdotes que señaló la necesidad de transformación de la vida espiritual y social de las comunidades más necesitadas desde el Grupo la Golconda, siendo señalado como el “Obispo Rojo” en Colombia por su posición en contra de las estructuras sociales y políticas de los años 60’s y 70’s.

7.2 El proceso Misional: Entre el aprendizaje y la práctica

Monseñor Gerardo Valencia Cano inició el sacerdocio en 1932 en el Instituto de Misiones Extranjeras de Yarumal o Seminario de Misiones, el cual se había fundado en 1927 por el entonces monseñor Miguel Ángel Builes²⁹.

²⁹ JARAMILLO, González Gerardo. *El Obispo de los pobres. Una biografía de Monseñor Gerardo Valencia Cano*. Seminario de Misiones Extranjeras de Yarumal, Medellín, 2008. Pág. 14.

Para la Iglesia las misiones fueron ocupando un objetivo importante, teniendo en cuenta que desde 1887 con la firma del Concordato, en la presidencia de Rafael Núñez, la Santa Sede toma las distintas comunidades en todo el territorio colombiano llamados Territorios de Misión en 1904. El primer Congreso Nacional de Misiones fue celebrado en 1925 manteniendo el proceso misional en Colombia³⁰.

La Iglesia católica en la primera mitad del siglo XX resignifica a las misiones para que desempeñen su papel institucional y evangelizador teniendo en cuenta a las diferentes comunidades presentes en las regiones de América:

En el orden del gobierno de la iglesia católica, la carta apostólica *Maximum illud* de 1919 señaló la necesidad de formar un clero indígena. La *Rerum Ecclesiae* de 1926 recordó a los obispos su papel de colaboradores en la tarea misional. Este mismo año el Papa Pío XI (1922-1939) estableció el Día Universal de las Misiones, cuya celebración se determinó el penúltimo domingo de octubre de cada año, con el propósito de hacer conocer las necesidades de las misiones entre los infieles, hacer que todos los cristianos rueguen por ellas y recoger ofrendas para su auxilio. En los años siguientes Pío XII se ocupó del tema en dos textos: *Evangelii Parecones* de 1951, sobre los principios para emprender misiones, y *Fidei Donum* de 1957, en el que formuló que la iglesia es "misionera desde su origen", agregando que no se podía dejar de lado esta tarea³¹.

La designación de las Misiones para la Iglesia católica es un elemento de acercamiento y contacto en aquellos lugares donde el Estado presenta poca presencia y la posibilidad de mantener la religión católica en estos territorios. De esta manera el Seminario de Misiones en Yarumal va a hacer el lugar donde se educó a los sacerdotes para realizar el trabajo misionero y mantener las acciones institucionales de la Santa Sede.

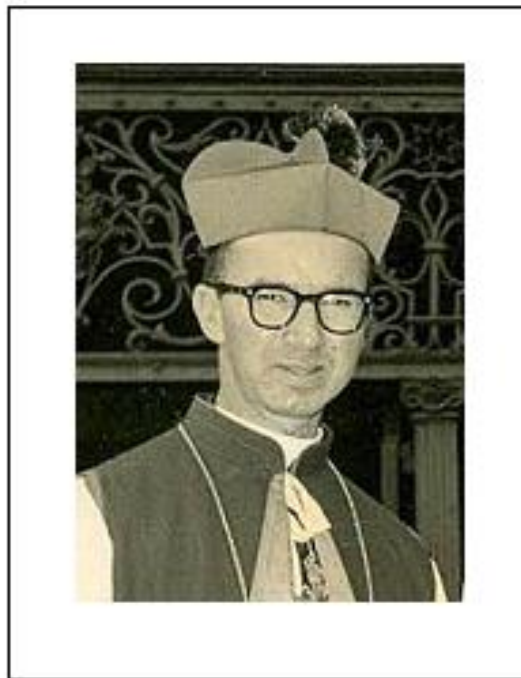
El Seminario Misionero de Yarumal fue el lugar donde la vida de Gerardo Valencia Cano como estudiante sacerdotal transcurrió entre las clases de teología, historia, geografía, letras, caligrafía, aritmética y las dinámicas propias de la Iglesia católica

³⁰ CASTELBLANCO, B. Sandra y OVIEDO, H. Álvaro. *Monseñor Builes. La tradición de las buenas costumbres y la modernidad*. Tesis de Maestría, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2013. Pág. 26.

³¹ CABRERA, Becerra Gabriel. *"Las publicaciones periódicas eclesásticas y la visión sobre los indios como fuente para la historia de las Misiones en el Alto Río Negro Vaupés, 1913-1989"*. En: Revista Historia y Sociedad, No. 28. Universidad Nacional sede Medellín, Medellín, 2014.

como la oración, las misas, etc., que buscaban dar herramientas a los sacerdotes para el desempeño con las comunidades más alejadas del territorio colombiano.

Imagen No. 2 Retrato en el Seminario Misionero



Fuente: <http://www.misionerosdeyarumal.org/index.php/quienes-somos/misioneros?layout=edit&id=29>

Durante su proceso de aprendizaje de 1932 a 1942, en el seminario, Gerardo Valencia recibió influencia de diferentes personales entre los más relevantes el Obispo de Cali Francisco Gallego Pérez y el padre Aníbal Muñoz Duque quienes impartieron enseñanzas y experiencias tanto ideológico – religiosas como personales que van a jugar un papel en la forma de asumir y hacer los procesos misionales, oficiándose como sacerdote el 25 de marzo de 1942³².

Posteriormente, Gerardo Valencia Cano en 1945 llegó a Bogotá para continuar con sus estudios en filosofía a la Universidad Pontificia Javeriana en un contexto político álgido porque se estaba disputando el poder del Estado entre los liberales y conservadores, sin olvidar a Jorge Eliecer Gaitán que a través de su discurso sobre los problemas sociales, políticos y económicos generó polémicas y adherencias.

³² JARAMILLO, González, Gerardo. *El Obispo de los pobres. Una biografía de Monseñor Gerardo Valencia Cano*. Óp., Cit. Págs. 20-25.

La estancia de Gerardo Valencia en Bogotá fue poca y regresó al Seminario en Yarumal donde es nombrado como Prefecto Apostólico en Vaupés en el año de 1949, para iniciar el trabajo misionero de la reciente creación de la Prefectura Apostólica en el Departamento del Vaupés, Colombia, que se extendería hasta 1953. Gerardo Valencia llegó a Mitú, la capital del Departamento, con el objetivo de apoyar los procesos institucionales y generando dinámicas de acercamiento con las comunidades indígenas en el entorno del río Vaupés.

El Prefecto Valencia, fundó el puesto misional Villa Fátima, organizó el proyecto para el internado de la Virgen de las Misericordias como sus acciones más relevantes. Al mismo tiempo buscó dar a conocer sus obras y misiones en el Vaupés con la idea de enseñar a los nuevos estudiantes misionales y obtener dinero gubernamental.

Para el año de 1952, se instaura el evento denominado “semanas misionales” realizado en Yarumal, Antioquia, que realza las acciones de las misiones realizadas en el territorio colombiano para obtener recursos económicos. La firma de un nuevo concordato en 1953 puso de nuevo la atención en las misiones católicas, principalmente por causa del avance de los protestantes en los territorios manejados por comunidades católicas³³.

El paso por el Vaupés le dio al Prefecto Valencia la necesidad de aprender la lengua y costumbres de las comunidades indígenas de la región para establecer una relación más cercana con ellos y poder generar procesos acordes con sus necesidades espirituales, sociales y económicas, además:

Seguía su labor incansable en la selva, continuaba en creciente actividad y gozaba de la más amplia aceptación entre indígenas y el clero, lo mismo que entre misioneros y episcopado colombiano. Lo que el año anterior era apenas proyecto de nuevos puestos misioneros, ya los ha vuelto realidad: en Carurú y San José del Guaviare ahora hay misioneros iniciando sus labores sociales, materiales y espirituales. Y en San Javier de Waracú, en el caño Cuduyarí, lo mismo que en Santa Cruz de Waracapurí, tiene misiones seglares voluntarias³⁴.

³³ CABRERA, Becerra Gabriel. *“Las publicaciones periódicas eclesiásticas y la visión sobre los indios como fuente para la historia de las Misiones en el Alto Río Negro Vaupés, 1913-1989”*. Óp., Cit.

³⁴ JARAMILLO, González, Gerardo. *El Obispo de los pobres. Una biografía de Monseñor Gerardo Valencia Cano*. Óp., Cit. Pág. 71.

En el año de 1953 Gerardo Valencia es nombrado como obispo de Rezaina y vicario apostólico de Buenaventura, nombramiento que cortaba los procesos misionales que Monseñor Valencia se encontraba realizando en el Vaupés y que en un primer momento no fue aceptado por él.

Sin embargo, el establecimiento de Gerardo Valencia en Buenaventura configura su iniciativa de apoyo a las comunidades menos favorecidas como la afrodescendiente porque buscó desarrollar acciones que permitieran reconfigurar la condición e identidad social a través de la educación, los procesos sociales y económicos.

Asimismo, fue el director de la sesión de etnias, la presidencia de la Comisión de Misiones para el Congreso Eucarístico internacional en 1966 y con el evento Continental de Misiones en América Latina donde se manifestó la integración de una sociedad que presentaba una pluralidad cultural con una Iglesia más incluyente y con las condiciones para desarrollar su trabajo teniendo en cuenta estas necesidades.

El mensaje misionero de Monseñor Valencia da cuenta de la posición que debía tener la iglesia donde:

La Iglesia en su constitución, esta se entiende como la integración, no sólo del clero y las órdenes religiosas, sino también de los laicos. La Iglesia es todo el pueblo de Dios receptor y dinamizador del mensaje de Jesús y los profetas. Los ministros ordenados son los principales llamados a preservar y relanzar la “buena nueva” de manera que llegue a su destinatario a través de la pastoral³⁵.

Lo anterior responde a las condiciones ideológicas que Monseñor Valencia planteaba y que buscaba articular a los procesos misionales de la Iglesia católica para establecer una crítica social y superar los problemas culturales, políticos y económicos que tenía la sociedad en su conjunto. Sin olvidar que son estos los planteamientos en que se basa la Teología de la Liberación y que Monseñor Valencia retoma en su reflexión crítica social e institucional de la Iglesia católica.

7.3 Una propuesta social: La Influencia del Grupo Golconda

El contexto colombiano al finalizar la primera mitad del siglo XX fue el proceso denominado “la violencia” donde los dos partidos políticos tradicionales liberal y

³⁵ *Memorias de un orgullo de esano*. Universidad del Cauca, Cauca, 2010. Págs. 43.

conservador generaron una confrontación armada por la disputa del poder presidencial y del Estado. Además, empezó la dinámica de la industrialización en la cual van a aparecer nuevos actores sociales buscando solucionar sus propios problemas en la ciudad.

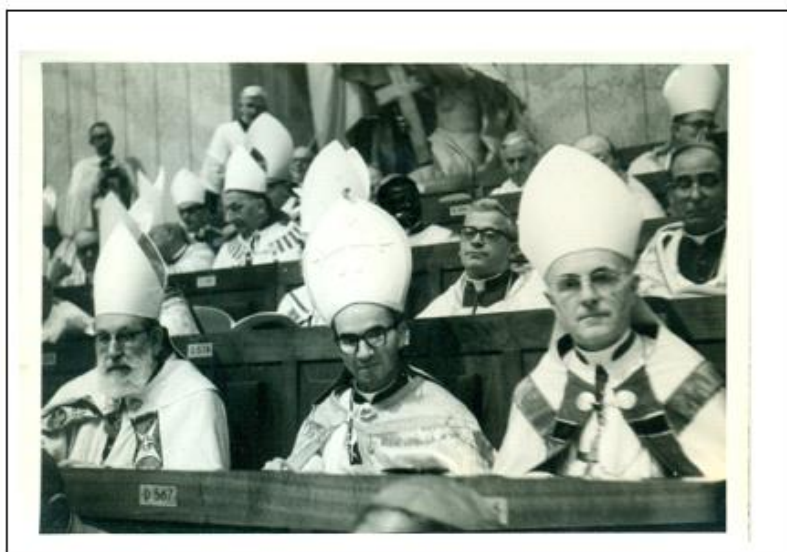
Tanto las necesidades y problemáticas del campo y la ciudad fueron un elemento que estuvo en discusión y tratamiento en la iglesia católica en Colombia. Un reflejo de lo anterior en el grupo conocido como Golconda donde el Obispo Gerardo Valencia participó y generó iniciativas desde la propuesta del Concilio Ecuménico Vaticano II donde al parecer se da inicio a la teoría de la liberación en América latina.

El Concilio Ecuménico Vaticano II mostró la necesidad de establecer una relación más estrecha con la comunidad, la cual se encontraba en dificultades sociales y económicas que no permitían desarrollar su proceso espiritual. Uno de los aspectos que el Concilio señaló fue la influencia de la modernidad en el deterioro social y espiritual donde el desarrollo tecnológico y científico permitió la ruptura entre el mundo y la espiritualidad³⁶.

El debate entre la modernidad y la espiritualidad religiosa fue abordado desde la Iglesia como una acción de esperanza para retomar su fundamento teológico en las comunidades menos favorecidas y desarrollar su trabajo institucional que permitiera avanzar y apoyar los procesos de reivindicación a los nuevos actores sociales que se estaban formando debido al proceso industrial.

³⁶ ORTEGA, Fernando. *“El Concilio Vaticano II: acontecimiento eclesial, teológico, humano”*. En: Revista Teología, Vol. 49, No. 108. Universidad Católica Argentina, Argentina, 2012. Pág. 204.

Imagen No. 3 Monseñor en las sesiones del Concilio Vaticano Segundo



Fuente: <https://evangelizadorasdelosapostoles.wordpress.com/2013/01/29/page/3/>

En este sentido, Roberto Oliveros hace un análisis documental sobre las reacciones y pensamientos que se desarrollan durante el Concilio Vaticano II donde se expone la consideración de una nueva forma de asumir y enseñar la fe de la Iglesia católica, donde se expone:

La problemática que manejan dichos documentos muestra la influencia de los cristianos que están comprometidos con los cambios sociales profundos en América Latina. Los hechos de la explotación de las masas populares saltaban a la vista en los cinturones de miseria que crecían alrededor de las ciudades industriales. El compartir la vida de los pobres, abrirá los ojos a un buen grupo de sacerdotes y universitarios, que junto con líderes obreros y campesinos experimentan el fracaso de las teorías desarrollistas. Los estudios sociales, con sus valiosos aportes sobre la situación de dependencia, se difunden rápidamente por América Latina en estos años³⁷.

Las propuestas de la iglesia católica donde señalan la necesidad de construir una conciencia eclesial que reafirme “la nueva forma de vivir la fe” entre todos los

³⁷ OLIVEROS, Maqueo Roberto. *Liberación y teología Génesis y crecimiento de una reflexión (1966-1976)*. Centro de reflexión teológica, México, 1977. Pág. 25. Recuperado de: <http://www.ensayistas.org/critica/liberacion/varios/oliveros.pdf>

miembros de la sociedad, en especial aquellos que se encontraban en situaciones de desigualdad social y económica en la realidad del mundo católico.

La II Conferencia del Episcopado Latinoamericano en 1968 se desarrolló con las premisas del Concilio Vaticano II para observar y reflexionar que estaba pasando en América latina. La conferencia, realizada en Medellín, configura la propuesta de la enseñanza de Dios para el pueblo y su acercamiento a los procesos de la Iglesia a través de la consigna “somos iglesia”. Plantea un método de enseñanza y aprendizaje de la palabra de Jesús desde y para la sociedad menos favorecida, incorporándola a los procesos religiosos de manera más concreta.

El contexto social en América latina se encontraba con problemáticas económicas, políticas y culturales configuradas por la industrialización y la opresión desde el Estado a las comunidades excluidas generando, en algunos representantes de la Iglesia, una posición de defensa y contraria a estas dinámicas político-económicas en la ciudad y en el campo.

Para Oscar Calvo y Mayra Parra el panorama socio-político en que se encontraba la Iglesia en los años 60's estaba configurado por las problemáticas que tenían las personas y que no encontraban una salida concreta, de allí que:

La labor de sacerdotes que en Medellín fueron desarrollando su ejercicio pastoral en los términos de los mandatos de una iglesia más comprometida con los pobres, ocupada de realizar los principios de justicia en la tierra. Así, identifican a estos sacerdotes, rastrean sus trayectorias de vida, sus opciones evangélicas, sus luchas en defensa de los pobres urbanos y la manera como la jerarquía y las autoridades civiles trataron de neutralizar su acción. Se trata de sacerdotes inconformes, algunos educados en el exterior, que por su actividad pastoral fueron adquiriendo una actitud autónoma con respecto de la jerarquía eclesiástica³⁸.

El escenario urbano donde se puede observar las condiciones de desigualdad social constituye el espacio de acción de los sacerdotes en la década de los 60's porque es el lugar donde empiezan a llegar las personas que buscan mejorar sus condiciones económicas o por la violencia en los campos, estableciéndose en las zonas marginales de la ciudad.

³⁸ CALVO, Isaza Óscar y PARRA, Salazar Mayra. *Medellín (Rojo) 1968. Protesta social, secularización y vida urbana en las jornadas de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*. Editorial Planeta, Medellín, 2012.

Después de la Conferencia del Episcopado Latinoamericano la propuesta ideológica y social de la Iglesia se debía establecer desde la interacción entre ésta y los sectores sociales más vulnerables para estrechar los lazos de apoyo entre la institución y el pueblo. Propuesta que fue retomada por el Grupo de Golconda y que fue expresada en su documento del mismo año y se observa el acercamiento del Obispo Gerardo Valencia con estas ideas como se dice a continuación:

La idea de violencia institucional por parte del Estado es permanente en los planteamientos del Obispo Gerardo Valencia. En estrecha relación con lo anterior otro suceso fundamental fue su respaldo y simpatía con el Grupo la Golconda. Efectivamente, en tercera instancia un acontecimiento que desencadena airadas admiraciones y estigmatizaciones, tanto en el seno eclesial como de la sociedad colombiana en general, fue la firma del documento Golconda, el 13 de diciembre de 1968³⁹.

La propuesta del grupo de Golconda hace referencia a las transformaciones sociales donde la Iglesia tendría una influencia clave para poder desarrollar este objetivo, mientras que los partidos políticos tradicionales no vieron con buenos ojos esta propuesta de cambio.

La participación del Obispo Gerardo Valencia en el Grupo de Golconda le generó dificultades en el entorno político y eclesial porque se había señalado a este grupo como un movimiento insurreccional que influenciaba y participaba en los movimientos guerrilleros de la época⁴⁰.

La invitación de una enseñanza propia a las comunidades y personas con dificultades socioeconómicas y el apoyo para mejorar su situación fue una dinámica de este grupo con el objetivo de transformar la sociedad desde una perspectiva católica que vinculara a los demás sectores de la sociedad.

De allí que, El obispo Gerardo Valencia expresó su inconformidad con las acciones estatales frente a las comunidades afrodescendientes en Buenaventura donde:

Manifestada por medio de la explotación indiscriminada aurífera y pesquera, la intervención de intermediarios para el comercio de los productos; el abandono del Estado, el arrinconamiento urbano y rural, agravado con la extrema pobreza en que

³⁹ ARBOLEDA, Quiñonez Santiago. *“Gerardo Valencia Cano: Memorias de resistencia en la construcción de pensamiento Afrocolombiano”*. Óp., Cit. Págs. 86.

⁴⁰ Ibíd. Pág. 87.

vivían los inmigrantes campesinos, lo llevaron a tomar partido de la situación, empezando a hacer visible su inconformidad y su postura en defensa de los más desprotegidos⁴¹.

Se puede observar, la disposición de generar dinámicas sociales a favor de las comunidades afrodescendientes y si era necesario expresar la violencia institucional ejercida por el Estado a través de sus denuncias sociales y políticas que se configuraban en la ideología desarrollada por el grupo de Golconda.

La postura ideológica del Obispo Gerardo Valencia Cano da cuenta en su planteamiento de una sociedad más incluyente, igualitaria y sin opresión, la cual buscaba de manera constante en la región del Pacífico colombiano e incluía a indios, mestizos y negros en “una sola raza Latinoamérica” que fue un elemento característico desde la dirección de la sesión de Etnias en 1966 donde insistía en la necesidad de inclusión social y la enseñanza de herramientas en esta dirección de los sacerdotes misionales⁴².

7.4 Proceso Misional en Buenaventura

Geográficamente Buenaventura es una Bahía estrecha (aproximadamente 3 kms en promedio) y con una larga entrada (aproximadamente unos 15 kms desde Punta Soldado) en la costa; este puerto natural se encuentra en la parte más estrecha de la Llanura Costera, con una amplitud media aproximada de 35 kms (en torno a la Bahía). La llanura con una altitud inferior a 200 mts s.n.m., está constituida por sedimentos marinos (arcilla, arena, caliza); profundamente dividida por la erosión fluvial de ríos y quebradas, tiene una morfología ondulada.

Al fondo, paralela a la línea de Costa, se levanta desde los 500 ms. La Cordillera Occidental, rocosa, se constituye en un obstáculo a las masas de aire oceánico que «marchan» al interior⁴³.

⁴¹ Memorias de un orgullo de ébano. Óp., Cit. Pág. 41.

⁴² Ibíd. Pág. 42.

⁴³ SUAREZ, Reyes Félix. *“Buenaventura: una ciudad puerto, globalizante, diversa y multicultural”*. En: XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles. Universidad del Pacífico Colombia, Buenaventura, 2010. Pág. 90-91.

Buenaventura se convirtió en el principal puerto marítimo en el Pacífico colombiano en la primera mitad del siglo XX con una población afrodescendiente en su mayoría y algunas comunidades indígenas. La sociedad bonaerense presentaba una desigualdad económica y social contraria a la dinámica económica que se orientaba en el puerto marítimo.

La acción misionera del Obispo Valencia inició con el reconocimiento del entorno geográfico para identificar los proyectos que debía fortalecer o construir en su nuevo que hacer, de allí que:

Días después recorrió los campos y los ríos, las costas y los caños, los esteros y los secaderos. Conoció el Anchicayá de aguas turbias, el Potedó transparente, el Reposo desde su bocana hasta las cabeceras, el Mallorquín legendario, llegó hasta Merizalde con su desproporcionado templo de cemento. Recorrió los ríos Naya, Yurumanguí y Cajambre, las costas del mar desde San Juan hasta punta Ají. Conoció sus gentes, sus indios, sus blancos, sus mestizos sus empresarios, sus marginados⁴⁴.

La llegada a Buenaventura de Gerardo Valencia significó la posibilidad de integrar las diferentes comunidades que se encontraba a cargo del nuevo vicariato en un proceso de integración desde su perspectiva misional donde se planteó la necesidad de establecer y dinamizar las misiones comprendiendo el entorno cultural donde se trabajaba el evangelio.

Imagen No. 4 Monseñor embarcándose en el río Calima, en la lancha Nataly



Fuente: <https://evangelizadorasdelosapostoles.files.wordpress.com/2013/01/escanear0009.jpg>

⁴⁴ JARAMILLO, González Gerardo. *El Obispo de los pobres. Una biografía de Monseñor Gerardo Valencia Cano*. Óp., Cit. Pág. 84.

Santiago Arboleda señala cuatro (4) dimensiones que se fueron trabajando en Buenaventura por parte del Obispo Gerardo Valencia:

- Dimensión educativa.
- Dimensión Socio-política.
- Dimensión Misionera.
- Ideario de religión y territorio⁴⁵.

En estas dimensiones se encuentra plasmado los lineamientos de la propuesta de la Teología de la Liberación y de las iniciativas desplegadas en los diferentes encuentros institucionales de la Iglesia católica a nivel internacional y nacional como la Conferencia Episcopal Latinoamericana (CELAM) y el Congreso Eucarístico Internacional donde se señalaba la integración y acercamiento a los sectores sociales pobres y con dificultades sociales y económicas que antes no estaban consideradas de manera puntual.

Este direccionamiento configuraba elementos culturales y sociales propios de las comunidades que integraban el vicariato de Buenaventura y que debían ser enseñados a esta población para configurar su identidad y buscar soluciones a sus problemáticas desde sus propias necesidades y contextos.

La defensa cultural de la región se presenta como un ideal dentro del proyecto misional en Buenaventura y que se identifica como:

El ideario central que afectó casi la totalidad de las esferas de la realidad regional se articulaba alrededor de una defensa de la cultura regional, como un punto de partida para la acción educativa y en consecuencia concientizadora. Es decir, se sustenta una educación desde la diferencia. Tal vez este proyecto educativo es la columna de todo su accionar, ligado a este aparece el ideario en torno a una sociedad que elimine la injusticia⁴⁶.

La propuesta e iniciativa de una forma de educar propia a la región configuró la posibilidad de entender y mostrar las especificidades internas de las personas que se encuentran dentro de un contexto propio, como lo es Buenaventura, y

⁴⁵ ARBOLEDA, Quiñonez Santiago. *“Gerardo Valencia Cano: Memorias de resistencia en la construcción de pensamiento Afrocolombiano”*. Óp., Cit. Págs. 88-95.

⁴⁶ Ibíd. Pág. 89.

reconociendo su condición étnica-racial que debía de ser retomada y expresada como fundamentos de integración social.

CAPITULO II

8. LAS ACTIVIDADES MISIONERAS Y EL IDEARIO POLÍTICO-RELIGIOSO DE MONSEÑOR GERARDO VALENCIA CANO EN BUENAVENTURA

Las actividades misioneras y el ideario político-religioso de Monseñor Gerardo Valencia Cano en Buenaventura, presenta características particulares como por ejemplo estar influenciadas por su participación en Golconda y su paso por Mitú como prefecto apostólico. Después de estas actividades llegó al puerto con la firme convicción de trabajar por los pobres, como se había señalado en la Conferencia Episcopal de Medellín (1968) y habiendo creado el departamento de misiones, asumió una posición de crítica social con unos postulados muy arraigados en la necesidad de ayudar al prójimo. Según Arboleda: “Estos postulados establecen un rompimiento en cuanto a la visión y las prácticas desarrolladas por la iglesia católica hasta ese momento en la costa Pacífica”⁴⁷

Las propuestas políticas que se plasmaron en el documento de Golconda se basaban en un cambio social y político de manera rápida y contundente de las estructuras políticas que dominaban las condiciones socioeconómicas y culturales de Colombia teniendo en cuenta las reinterpretaciones de las formas de transformación social como el socialismo.

De allí que, los grupos oligarcas del país salieran a expresar su inconformismo por las posturas del grupo de Golconda, como se expresa a continuación:

Me parece que, según los artículos que han salido en la prensa de Bogotá, Cali y Medellín, los puntos más atacados son el que algunos han entendido que nosotros apoyaríamos cualquier movimiento subversivo y eso ciertamente no está dicho allí. En segundo lugar, el Socialismo. Con estas palabras nosotros sólo hemos querido hacer eco a aquella célebre frase de Don Helder Camara que afirma que es necesario que la Iglesia dé una revisión a s concepto sobre el Socialismo. También cuando nosotros hablamos de maridaje entre Iglesia y Estado. Hemos querido tener

⁴⁷ ARBOLEDA, Quiñonez Santiago. “*El pacífico sur desde la mirada clerical en el siglo XX: apuntes para pensar la religiosidad popular afrocolombiana*”. En: Estudios Afrocolombianos aportes para un estado del arte. Memorias del Primer Coloquio Nacional de Estudios Afrocolombianos Universidad del Cauca Popayán, octubre de 2001. Editorial Universidad del Cauca, Popayán, 2004. Pág. 210-212.

en cuenta el que algunos sectores del clero se sirven demasiado de los privilegios que hay a causas de las convenciones y los pactos de la Iglesia y el Estado⁴⁸.

Se pude observar que Monseñor Gerardo Valencia identificó dos puntos esenciales de la discusión planteada por Golconda, el primero fue el relacionado con la postura ideológica en torno al socialismo que para ese momento era un problema político a nivel mundial debido al conflicto entre las dos potencias políticas y económicas de ese contexto que eran E.E.U.U y la U.R.S.S; y el segundo corresponde a la relación Iglesia-Estado que se había puesto en discusión desde el siglo XIX y en los gobiernos liberales de la primera mitad del siglo XX, donde los altos jerarcas de la Iglesia pudieron mantener el vínculo con el Estado y sus respectivos dividendos.

De allí que, la Iglesia como el Estado habían desarrollado acciones sociales, políticas y económicas de carácter paternalista y que se habían difundido en toda América Latina donde la sociedad se va a mantener sin esos cambios profundos que se necesitaban dentro del contexto de los años 70's y que mantenían las estructuras de poder.

Para Monseñor Valencia la realidad social del pueblo en América Latina estaba atravesada la desigualdad económica y política que genera una serie de problemáticas, es allí donde la iglesia debe desarrollar acciones que contribuyan a solucionar estas desigualdades, de manera que no solo asume un discurso, sino también una práctica política emancipadora. De allí la necesidad de replantearse y revisar los conceptos que son manejados hasta por la misma iglesia, como los son:

- El socialismo como sistema igualitario y justo.
- El comunismo amparado en la necesidad de mantener relaciones más cercanas entre las comunidades.
- Revolución o transformación de la sociedad.

Estos conceptos deberían de retomarse por parte de la Iglesia para contribuir al cambio social de manera estructural, asimismo permitan un dialogo sin conflictos entre los jerarcas y demás integrantes de la institución eclesiástica. En este sentido, se justifica la transformación social debido a las problemáticas que reflejan la sociedad del momento de la siguiente manera:

⁴⁸ WEISS, Anita y BELARCAZAR, Octavio. *Golconda el libro rojo de los "curas rebeldes*. Editorial Cosmos, Bogotá, 1969. Pág. 146.

No podemos quedarnos esperando que dentro de 30 años los sistemas económicos hayan resuelto ya estos problemas de la desnudez, del hambre, del analfabetismo, de la miseria en que se debate nuestro pueblo. El Romano Pontífice, después de haber visitado la India y el África reconoció esta urgentísima necesidad de una mayor rapidez⁴⁹.

Los planteamientos políticos se justifican en las mismas condiciones sociales en las que la gran mayoría de la población en Colombia y en América Latina se encontraba y que afectan a la población más joven. De allí que se buscara un lenguaje más preciso sobre estas problemáticas, aunque este lenguaje no fuera bien aceptado por una parte de la jerarquía de la Iglesia.

Gerardo Valencia Cano sembró en los porteños de Buenaventura conciencia de orgullo, libertad y deseos de ser libres; con los obreros enseñó la unión como medio para la conquista, lo cual llegó hasta los hogares para orientar la relación entre padres e hijos, donde reconoce a la mujer como un ser valeroso y audaz para la sociedad⁵⁰.

Además, mostró a Universitarios, profesionales y dirigentes de que tienen responsabilidades y compromisos con pueblo con su tierra. También reconoció los valores del anciano y los apoyó en la soledad.

Por todo ello, consideró que para ser libres los habitantes de Buenaventura era necesario tener conciencia de que son Buenaventura, partiendo de que son personas cuyas capacidades humanas contribuyen al progreso del puerto.

Tal conciencia es el reflejo de un yo colectivo que configura el sentido de pertenencia de las personas sobre el puerto, su campo de acción humana, libre, inteligente y generosa, en el marco del amor y de esperanzas, para generar libertad desde dentro, hombres libres, es decir que cada habitante debe participar de la labor conjunta de construir con Dios su puerto.

Mientras un pueblo no tenga la libertad para expresarse a sí mismo y al mundo con sus propias palabras, no puede construir su propio futuro, ya que no puede ordenar

⁴⁹ Ibíd. Págs. 149-150.

⁵⁰ Centro Gerardo Valencia Cano, 1989.

sus propias relaciones, y es que tanto los obreros como los empleados con altos cargos son esclavos, aunque luzcan como sus amos, la elite del poder⁵¹.

Para ello es necesario entender que la unión social se consigue mediante el cultivo de valores como el respeto, amor y el dialogo con el otro en la interacción constante con ese otro, lo cual permite construir la vida en comunidad; donde la familia es el medio fundamental para construir comunidad, mediante el servicio a la misma, de esta manera se establecen la comunión de pensamientos e ideales que van abonando ese camino hacia la libertad.

La unión genera grandes conquistas, pues solo mediante la unión de todas las personas basadas en la dignidad humana en todos, sin importar la etnia, el sexo, la forma de trabajo, entonces se estará ante un poder invencible que posibilitará proyectos y programas⁵²

En ese orden de ideas la unión es un medio para la construcción de un proyecto de sociedad de los habitantes de Buenaventura para sí mismos, donde los educadores por medio de su labor de educar son la luz para el progreso, cuya labor sensibilizaría a los habitantes sobre su condición social y de clase, de manera que se concienticen sobre los aspectos que los oprimen y que los hace esclavos dentro de un sistema social en el que la dignidad humana no es más que un discurso, en el entendido de esto los educadores poseen un poder de hacer posible la libertad de un pueblo, puesto que como profesionales tienen la responsabilidad y compromiso de educar para liberar a un pueblo sometido y oprimido por una clase dominante que posee los medios de producción, que no permiten que los habitantes de Buenaventura hacerse consciente y se emancipen, por tanto se liberen.

Por lo pronto, la labor de los Sacerdotes es servir a la comunidad para tal fin con humildad y mansedumbre disponible y al alcance de los más pequeños (campesinos, obreros, las mujeres, los ancianos, los niños, jóvenes).

Los sacerdotes son la luz de Dios, una luz que libera, así como la educación popular y su componente político, pues tal luz no se encuentra en el templo, sino que la luz la lleva cada quien dentro de manera que, los sacerdotes tienen el compromiso y la responsabilidad de ayudar a los habitantes oprimidos de Buenaventura a liberarse,

⁵¹ Centro Gerardo Valencia Cano. 1989.

⁵² Ídem.

de ahí que la luz es el conocimiento sobre el sistema y de las condiciones que hacen posible que los habitantes del puerto sean esclavos.

La emancipación por medio del servicio a la comunidad traducido en obras que permitieron a los habitantes hacerse conscientes de su valía humana, de su dignidad y derecho de ser libres para construir su propio destino sin que otro lo trace, es decir, transformar y cambiar las condiciones sociales de vulnerabilidad social. Entonces la misión del sacerdote es que todos sean realmente iguales, pues ante Dios todos deben ser libres:

Por estas breñas me sigues sediento y cansado, como su yo le hiciera falta....

Ah sí! Bien!

Mis breñas han visto abrirse un camino con tus huellas! radiantes;

Venid pues, hermanos y hermanas, caminad por mis eriales que no os perderéis. Jesús los ha señalado al seguirme!

Corred a buscarlo y ayudadle a encontrarme!

Cuando lo halléis, lo veréis de rodillas curando mis llagas y tratando de hacer en mí lo que él quiere⁵³.

Valencia Cano pensaba que Jesús fue un libertador, por tanto como sacerdote su misión era la de ser la luz para la libertad de las personas, cuya luz se refleja en acciones sociopolíticas que conducen a la libertad, acciones que requieren esfuerzos de todos y todas, la unión de sentimientos e ideales, la configuración de ese yo colectivo, un nosotros que lucha por la igualdad de condiciones sociales en el que la educación deja de ser un instrumento para la esclavitud y el sometimiento; acciones que conducen a la transformación de la idiosincrasia de los habitantes del pueblo, quienes empoderados hacen del cambio social una realidad, lo que Jesús quiere de un sacerdote.

Uno de los llamados de atención más fuertes que hizo Valencia Cano fue el de la realidad en la que vivían los habitantes del puerto en ese momento, donde criticaba el estado de miseria y abandono al que estaban siendo sometidos dichos habitantes en la región, por parte de los grupos que tenían el poder económico y político en esos momentos. En una de sus alocuciones radiales llegó a manifestar que:

⁵³ Ídem.

Hermano Costeño, qué pesa sobre ti que no te levantas? Hace mucho tiempo trato de descubrir la mole que te tiene oprimido contra el suelo y no la veo..

Te llamo y no respondes, te urjo y no te mueves, te canto y no me entiendes.

Pero cuando cantas tú hasta la tierra se mece.

Qué te oprime hermano que no te levantas? Tengo el dolor de ser de otra raza. De una raza que no te comprende: que no alcanza a descubrir en ti lo que te hace mi hermano.

Tengo el dolor de pertenecer a otra cultura. Soy yo el oprimido por una mole que no deja de mirarte, que me impide comprenderte.

Ahora comprendo que mi oficio no es enseñarte sino comprenderte; ahora comprendo que tú eres una maravillosa puerta por donde se penetra en el templo de la sabiduría.....⁵⁴

Aunque Valencia Cano era de una tendencia pastoral muy diferente al de otros jerarcas de la Iglesia Católica, mantuvo su práctica religiosa y nunca se desligó de los principales preceptos que lo guiaban como sacerdote. Para él, servir a los pobres y más necesitados era una cuestión de convicción que estaba más allá de una institución, se trataba de entender que había un legado al que debía estar ligado si quería transformar los entornos cercanos. Así lo expresa en una de sus declaraciones:

Comprendí que la vocación de evangelizar a los pobres lleva consigo el deber de denunciar las injusticias y las hipocresías de quienes echan pesadas cargas sobre los hombros de los demás y ellos no las tocan ni con un dedo.

No confundo sacerdocio y política, pero sé que en este momento que vive una nación cristiana como Colombia, el sacerdote debe ser por vocación «la levadura» para el cambio que esperamos.

No confundo progreso temporal y reino de Cristo: sé sin embargo que el primero en cuanto puede contribuir a ordenar mejor la sociedad humana, interesa en gran medida al reino de Dios [...] Aggionarse, es sentirse el sacerdote hijo de la historia.⁵⁵

⁵⁴ Monseñor Gerardo Valencia Cano, Obispo de Buenaventura, 1953-1972, alocución radial programa “Buenos días” Citado en GRUESO, Libia. *El papel de la memoria en la reconstrucción del sujeto colectivo de derechos. El caso de las comunidades negras en Colombia*. 2010. Págs.13-14 Disponible en: <http://centromemoria.gov.co/wp-content/uploads/2013/11/El-papel-de-la-memoria-en-la-reconst.pdf>

⁵⁵ JARAMILLO, González Gerardo. *Monseñor Valencia*. Vicariato Apostólico De Buenaventura. Óp., Cit. Pág. 28.

Enfrentar injusticias fue una de las tareas más importantes de Valencia Cano al tratar cuestionar y transformar las estructuras a través de su tarea evangelizadora, que no resultaba fácil, debido a la influencia conservadora presente en la iglesia y la sociedad de ese momento, esto le significó un reto porque atreverse a hacer algo así equivalía a ser tildado de comunista, porque si se hablaba de *“justicia, dignidad, recuperación y reunificación del ser humano”*⁵⁶ equivalía a ser tildado de esa manera enfrentarse a muchas estructuras que no fueron fáciles.

Aunque esto fuera así, el sacerdote no escatimaba en denunciar la pobreza en las que vivían las gentes del puerto, como, por ejemplo, la situación de las viviendas y el hacinamiento que obligaba a los habitantes a ubicarse en las zonas de bajamar, donde no había servicios públicos y además se estaba en constante amenaza por desalojo, lo que dificultaba aún más el problema, que empezaba a evidenciar una brecha social. Así lo expreso Valencia Cano:

Los hombres de aquellos tugurios venidos del bellissimo Yurumanguí y del caudaloso Cajambre, se ganan la vida descargando botes de vela, que traen polines y madera de los aserríos de la costa.

*Qué triste historia tienen estas pesadas traviesas y estos tablones: desde las lomas que acuña larguísimas quebradas, las trozas han hecho sangrar a hombres y mujeres subalimentadas y llenas de amibas, honrados por el pián o por las hernias. La avaricia de los intermediarios ha menguado ya la escasa retribución que reciben los cortadores; ahora estos hermanos viven del cargue y descargue sin ninguna prestación social y bajo la continua amenaza de la erradicación oficial de sus tugurios.*⁵⁷

La situación social y económica del puerto motivo a Valencia Cano a establecer varios frentes de trabajo que aportaran soluciones reales a las problemáticas más sentidas por sus habitantes. Arboleda señala que en un primer momento estaba el frente que sirvió para difundir buena parte de su propuesta era a través de la radio en sus programas *“Buenos días” “Buenas noches” y “Buenaventura Misionera”*. Otro frente era el de la bolsa de empleo, ayudas en especie que básicamente consistía

⁵⁶Padre Hernández, Entrevista realizada en Marzo del 2015 (seminario de Misiones de Buenaventura) Entrevistador: Antonio Echeverry. Transcriptor: Ana Lucia Valencia.

⁵⁷ Ibíd. pág. 32

en brindar asistencia social; el frente más visible fue el de la educación, donde fundó varias escuelas.⁵⁸

Valencia Cano fue desarrollando su propuesta con el objetivo de ir convirtiendo los discursos de liberación y emancipación en algo muy cotidiano, lo que para Arboleda significó la búsqueda de los caminos que llevaran a la equidad que tanto necesitaban los pobres, a través de la participación activa, donde el pensamiento, la reflexión y la acción se debían constituir en los principales momentos para la transformación.⁵⁹

⁵⁸ ARBOLEDA, Quiñonez Santiago. Debe recordarse que Monseñor Valencia Cano fundo escuelas y colegios entre las que se destacan: la Escuela Industrial San José (hoy llamada Gerardo Valencia Cano) y la Normal Superior Juan Ladrilleros en 1960. El Orfanato San Vicente de Paúl en 1959 y el Hogar Jesús Adolescentes (para niños de la calle) en 1961. La Escuela de Artesanías del Pacífico en 1966 y la Normal Práctica Popular en 1972. El Instituto Matía Mulumba en 1972. *“El pacífico sur desde la mirada clerical en el siglo XX: apuntes para pensar la religiosidad popular afrocolombiana”* Págs. 216-217.

⁵⁹Ibíd.pp.217-218.

CAPITULO III

9. EL LEGADO POLÍTICO DE MONSEÑOR GERARDO VALENCIA CANO

Dentro del legado político de Monseñor Gerardo Valencia Cano está presente el empoderamiento, la necesidad de que las personas de Buenaventura de ese momento pudiesen asumir una posición de poder y entendieran que eran parte fundamental del progreso del puerto, pero además podían ser autónomos frente a las decisiones que tomaran como pueblo, por eso se preocupó por la educación, y la búsqueda incesante de opciones para mejorar las condiciones de vida.

Entendía Valencia Cano que las situaciones estructurales del país habían ocasionado las desigualdades en todo el territorio nacional, incluyendo el puerto, por lo que consideró que la única forma de superarlas era educando al pueblo, ofreciéndoles oportunidades, asumieran el control y dirección de sus vidas, reclamaran sus derechos.

En ese sentido se puede plantear que el empoderamiento propuesto por Valencia Cano estaba enmarcado en el acceso a recursos materiales a través del empleo, el acceso a la educación, y la posibilidad de participar activamente en la construcción de la comunidad, en un proceso de largo aliento que iría más allá de del territorio, además de ser un referente para toda la comunidad del puerto.

En ultimas, lo que Monseñor buscaba era que el puerto y sus gentes se emanciparan, aunque de manera gradual, con total comprensión de su realidad, involucrando aspectos necesarios de la vida social y política tanto del puerto como de la sociedad en general, propiciando alternativas de vida más dignas y justas.

Otra parte del legado político de Gerardo Valencia Cano está atravesado por una convicción de servir a los pobres, reconociendo las condiciones de desigualdad, hambre y exclusión dentro de un sistema en el que la relación Estado e Iglesia asegura la prevalencia de tales problemáticas sociales. Monseñor tenía la convicción de que evangelizar a los pobres, es estar a su servicio luchando por la libertad de los habitantes del puerto, es decir, llevar a cabo acciones que sacaran a los habitantes del puerto de su opresión.

Para Monseñor Gerardo Valencia Cano la justicia social hace parte de la misión del sacerdote de evangelizar a los pobres, teniendo en cuenta que la justicia social en Buenaventura como en los países de América latina está profundamente relacionada con la solución a problemas como el hambre, las injusticias y efectos del progreso mediante una industrialización⁶⁰; cuyos medios de producción está en manos de una clase dominante que esclaviza, oprime y excluye a los pobres, haciendo que permanezcan las condiciones de desigualdad social y de exclusión. Así para Gerardo Valencia Cano, evangelizar a los pobres significa estar a su servicio denunciando desde acciones concretas tales injusticias, las desigualdades y sus efectos, para contribuir al cambio de esas problemáticas sociales del puerto.

La justicia social se convirtió en una de las formas que Monseñor asumió en su práctica misionera para dar solución a las problemáticas sociales que atravesaba Buenaventura. Lo hizo promoviendo el acceso a la educación, lo que puede entenderse como llevar una luz de conciencia sobre las condiciones de vulnerabilidad social que vivían sus habitantes, lo que sembró una semilla para el cambio y la transformación de una Buenaventura afro que se hizo consciente de su valor, del derecho a vivir dignamente, sin discriminar a hombres y mujeres, ya que todos tenían el deber y el compromiso social y político de construir un puerto de ellos y para ellos sin exclusión, ser libres de hacer un puerto lleno de progreso, libre de opresión y esclavitud mental y laboral a la que se encontraba sometido por la clase dominante dueña de los medios de producción.

Es así como Monseñor mostró a cada hombre y mujer que la posibilidad tangible de elegir, en el entendido que desde los ojos de Dios todos somos iguales y la misión de un sacerdote es servir a la comunidad para que esto sea una realidad brindándole elementos básicos que le permitan vivir hasta que lleguen los beneficios del progreso y la riqueza, sin opresión, exclusión o esclavitud a un sistema que mediante la asistencia social agudiza la pobreza, las condiciones de desigualdad social, vulnerabilidad social para mantener un orden en el que la elite del poder se mantenga con una diferencia de clase social muy marcada, lo que al mismo tiempo genera más problemáticas.

⁶⁰ ARIAS, Cecilia y RODRÍGUEZ, Sylvia. *“El concepto de justicia social en el discurso de Luis Batlle Berres. Justicia social y profundización de la democracia en la sociedad uruguaya de mediados del siglo XX”*. Óp. Cit. pág. 39.

En palabras de Luis Batlle Berres, Valencia Cano dejó a los habitantes del puerto de Buenaventura un legado político, que lleva implícito la convicción de que una de las maneras de superar tales problemáticas sociales, que también son de carácter estructural, es luchar por el cambio de ellas, pues al parecer que para Monseñor justicia social es sinónimo de democracia, libertad, ley, orden, felicidad y progreso, que implica asegurar la tranquilidad de tener una vida digna, en el que tanto hombres como mujeres de Buenaventura debe tener la convicción de que necesita un Estado benefactor, en el sentido de que haga una amplia legislación laboral y social, haga una redistribución de la riqueza en que todos son iguales, de manera que los habitantes del puerto puedan acceder a los mismos derechos y mínimos de satisfacción para tener una vida digna⁶¹.

En ese orden de ideas, para Gerardo Valencia Cano la justicia social implica poner la mirada en un escenario histórico, social, económico, político y cultural construido por dos interlocutores los habitantes del puerto de Buenaventura y los sectores conservadores o clase dominante; los segundos han pretendido conservar el orden social hegemónico que es producto de un modelo agroexportador que ha esclavizado y oprimido a los habitantes. De ahí que la justicia social se entienda también como la solución a los reclamos y demandas justos de la población, la cual debería venir del aparato estatal partiendo de la legislación y no de la movilización de los sectores más marginados, dicho de esta forma la justicia social aunque debería darse desde arriba y desde abajo disminuyendo para disminuir de esa manera las diferencias sociales⁶², en el caso del puerto por las condiciones socio políticas el sacerdote tiene el compromiso y el deber tal justicia sea generada desde la misma comunidad, así el servicio de éste ha de orientarse a la consecución de dicha justicia.

Por lo tanto Monseñor, sembró en los imaginarios de los hombres y las mujeres que la lucha por construir una sociedad bonaerense en la que se lleve a cabo una distribución pensada de las cargas y beneficios de cooperación social, en el que se dé un tratamiento estructural a la igualdad de oportunidades.⁶³

⁶¹ Ibíd. Pág. 47.

⁶² Ibíd. Pág. 48-49.

⁶³ Ibíd. pág. 32

De acuerdo con lo anterior, la justicia social para Monseñor sería establecida de forma contractual por los hombres y mujeres del puerto racionalizada en un proceso de elección gracias a luz de la conciencia y conocimiento de las condiciones históricas, sociales, económicas, políticas y culturales de pobreza, desigualdad, hambre que conducen a la opresión y esclavitud, dadas gracias a un orden social fundado en la logia de la relación hegemónica de ,poder y dominación de la clase dominante sobre la menos favorecida, los pobres.

Así, Monseñor deja un legado en el que la justicia social se gestaría en un escenario condicionado por las circunstancias de la ignorancia relativa, por lo tanto es legítima, ya que permitiría la participación de los habitantes del puerto que habían sido oprimidos, esclavizados y excluidos quienes al ser libres y consientes de tales condiciones y circunstancias iniciarían juntos un proceso constructivo de las instituciones básicas del Estado, donde la elección, es decir la democracia, es la garantía de su participación en el diseño de las instituciones que deberían regir en la sociedad; fundado en un esquema de imparcialidad donde la elección consciente funciona de acuerdo a los intereses de todos los involucrados,⁶⁴ lo cual solo significa la realización del sueño de tener y ver la construcción de una Buenaventura libre, que se constituyó en un nosotros colectivo en la labor de conseguir el tal anhelado cambio y la transformación social.

Se puede decir, que para Gerardo Valencia Cano la justicia social lleva implícito la existencia y ejercicio de una democracia perla y verás, lo cual se configura la tenencia de un Estado social de derecho que garantice las condiciones a todas las personas del puerto para tener una vida digna, donde a cada quien se de lo que necesita, de manera tal que tengan la libertad de construir lo que consideran bienestar en marco del derecho y el respeto por la diferencia que subyace a las necesidades particulares de cada persona⁶⁵.

Por lo anterior, Monseñor hace de la justicia social más que una necesidad un derecho para las personas del puerto, donde el propósito son las personas que

⁶⁴ Ver: ECHEVERRY, Enciso Yesid y JARAMILLO, Marín Jefferson. *"El concepto de justicia en John Rawls"*. Óp., Cit. Pág. 31.

⁶⁵ CARPIZO, Jorge *"El Estado de los derechos de la justicia social"*. Óp., Cit. Pág. 5.

viven y conviven en Buenaventura, en el que la libertad y la igualdad de ellos y ellas como personas fuera una realidad palpable y plena⁶⁶.

Por otro lado, debe plantearse que, en la primera mitad del siglo XX en Buenaventura las dificultades y problemáticas sociales para todas las comunidades existentes en este territorio fueron elementos que Monseñor Valencia intentó mejorar para dinamizar transformaciones en estas personas valiéndose de la educación y la articulación de procesos sociales las cuales constituían el fortalecimiento a la identidad cultural.

El proceso social y cultural que se dinamizó en Buenaventura por parte de Monseñor Valencia fue generando una reafirmación como grupo social en las comunidades destacándose el auto reconocimiento de la condición de afrodescendiente para hacerle frente a las disposiciones estatales, sin olvidar el acercamiento de la institución católica para ser apoyadas y de esta manera buscar la superación de dichas dificultades.

Lo anterior es reflejo de la perspectiva de Concilio Vaticano II donde se desarrolló la propuesta de la reivindicación de las comunidades menos favorecidas dentro del fundamento teológico y que Monseñor Valencia puso en práctica en su proceso misional en la costa del Pacífico colombiano, reivindicando el color de piel, las capacidades individuales y colectivas para reconfigurar las estructuras sociales las cuales no permitían mejorar sus condiciones de vida.

De allí que, para los años 60`s la propuesta de “una sola raza Latinoamericana” fue una base para la construcción de identidad en la zona del pacífico porque generó la articulación de acciones sociales incluyentes, sin opresión e igualitarias donde se encontraban personas afrodescendientes, mestizas e indígenas.

Se podría decir que, los individuos del territorio de la costa Pacífica colombiana que estuvieron en el proceso misional con Monseñor Valencia no sólo adquirieron, sino que generaron un proceso de reconstrucción de identidad en torno a sus condiciones étnicas, sociales y culturales tanto de manera individual como grupal reafirmando como individuos capaces de construir transformaciones que les permitiera mejorar sus condiciones sociales.

⁶⁶ Ibíd. pág. 7.

Gerardo Valencia Cano señaló de manera constante a los bonaerenses la necesidad de reconfigurar procesos sociales de manera grupal donde fortalecieran su condición de sujetos libres con derechos, asimismo una orientación familiar fortaleciendo los valores sociales de cada individuo, donde la mujer es también participe de estos procesos.

Dentro de estos patrones discursivos, los habitantes de Buenaventura como grupo social reafirmaron sus roles dentro de la vida política, social y familiar, resaltando a la mujer como sujeto que aporta a estas dinámicas y donde construyeron su identificación y participación como sujetos sociales y políticos dentro de su territorio.

Se puede observar dentro de esta propuesta discursiva los elementos de “afinidad” como grupos social afrodescendiente, indígena o mestizo para contribuir a dar soluciones a sus problemáticas sociales, políticas y económicas, y de “diferencia” a la estructura social que no permitía la visibilización de las comunidades minoritarias y no permitían generar soluciones (afrodescendientes, indígenas, mestizos).

Para Hall Stuart⁶⁷ estos patrones discursivos señalan el lugar social donde los individuos asumen sus roles generando las acciones de acuerdo con las diferencias con las otras personas que conviven en un entorno social estableciendo el lugar de las relaciones sociales donde participa cada sujeto dentro de lo político, lo cultural, lo económico y lo cultural.

Por esta razón, el fortalecimiento a los procesos de educación y misionales en Buenaventura por parte de Monseñor Valencia Cano, ya que orientó sus ideales políticos y sociales a las acciones basadas en la inclusión social donde la unión, la cooperación y la libertad fueron pieza clave para la configuración de su identidad. Además, la educación era el hilo conductor de la enseñanza-aprendizaje de los valores políticos, sociales y morales para buscar la transformación social en esta zona del país.

De allí que, la educación fue el espacio donde se podía impartir la sensibilización de sus cualidades étnicas, económicas y políticas a los individuos de esta sociedad, teniendo en cuenta su posición social y de clase, para desarrollar alternativas para superar la opresión y la desigualdad.

⁶⁷ HALL, Stuart y DUGAY, Paul. *Cuestiones de identidad cultural*. Óp. Cit. Págs. 18-20.

La construcción y reafirmación de la identidad para las comunidades en Buenaventura se fueron desarrollando para transformar esa realidad en la que se encontraban. Monseñor Valencia permitió que estas comunidades cimentaran su identidad sin importar su color de piel, posición social o afinidad política, para articularse a procesos sociales que reivindicaran la libertad, la igualdad y la unión como sujetos valiosos que legitiman sus propias acciones.

Debido a ello, las labores sociales y comunitarias desarrolladas en Buenaventura durante la instancia de Monseñor Valencia permitían generar en los sujetos valores e identidad en torno a su valor como seres humanos, la dignidad y la capacidad de hacer frente de manera libre a las dificultades en las que vivían, es decir la construcción de su propio ser desde sus transformaciones en su entorno tanto grupal como individual⁶⁸.

⁶⁸ VALDIVIA, Vargas Nelson. *“El uso de categorías étnico/raciales en censos y encuestas en el Perú: balance y aportes para una discusión”*. Óp. Cit. Págs. 13-14.

CONCLUSION

Se puede concluir que la visión que tenía Gerardo Valencia Cano de justicia social implica luchar por el cambio y transformación social, mediante el cambio de la ignorancia de las personas del puerto a la consciencia de las condiciones sociales, políticas, económicas y culturales, condiciones estructurales cuyos efectos son la pobreza, el hambre, la desigualdad social, la opresión y esclavitud y la exclusión, las cuales reflejan el propósito fundamental del orden social hegemónico de nuestro país, la prevalencia de una clase dominante cuyo poder ha permitido y legitimado la eternización de tales condiciones, donde la relación Estado – iglesia se convierte en un instrumento que aseguran la reproducción y permanencia de dichas condiciones que se traducen hasta hoy en problemáticas sociales, es por eso que Valencia Cano insistió en que la misión del sacerdote no es sino ponerse al servicio de los menos favorecidos, los pobres así su evangelización se traduce en una labor conjunta de liberación y bienestar bajo el marco de la dignidad del ser humano, desde el amor de un Dios para el que todos y cada uno somos iguales y que por tanto debemos tener el mismo trato, respeto y derecho de vivir dignamente.

Tal cambio y transformación solo sería posible mediante el discurso liberador, el pensamiento, la acción y la participación activa, lo cual conllevaría la emancipación de las personas del puerto y sería ellas y ellos mismos quienes empoderados e identificados con el puerto en el entendido de que Buenaventura son ellos y ellas mismas, harían del cambio una realidad empezando por la transformación de sus conciencias que con discursos, acciones concretas y la participación directa subvertirían el orden social del puerto, lo que significa el reconocimiento, la resignificación y reivindicación de las condiciones históricas, sociales, económicas, políticas y culturales de vida así como la configuración de una nueva identidad colectiva e individual que dignifica el hecho de ser, sentirse y reconocerse como Buenaventura.

Finalmente, el movimiento que surgió en Buenaventura con monseñor es parte de la lucha mundial del hombre afro, lucha que permanece para defender los derechos humanos de los afrocolombianos. Dado que las necesidades básicas continúan represadas, los elementos esenciales en el discurso de protesta y reclamo que

traspasan cualquier límite temporal y la identidad que reconoce su parte cultural, pero es flexible porque evoluciona evitando al máximo la división, más bien por el contrario, a las necesidades concretas de las redes solidarias en resistencia, protesta y conquista. Hay que resaltar la labor de emanciparse y demostrar que la palabra de Dios es una y debe proclamarse para y desde los menos favorecidos y tomar el ejemplo de estos sacerdotes que desde los barrios populares de las principales ciudades y de algunas veredas, inspirados en el testimonio de Camilo Torres, comprendieron que el reinado de Dios se construye desde la satisfacción de las necesidades básicas de la mayoría y que la garantía de esas condiciones pasa por la transformación de la sociedad poderoso en otra, que en ese momento, vislumbraban como socialista.

Buena parte de los esfuerzos ilustrados les orientó a la reconstrucción de una metodología de acercamiento al trabajo con las bases, de modo que aportó las herramientas para el necesario cambio de la sociedad, con la convicción siempre de que Dios está muy cerca del hombre y todo lo que vive como lo dejó gravado antes de morir.

BIBLIOGRAFIA

ARBOLEDA, Quiñones Santiago. *“Gerardo Valencia Cano: memorias de resistencia en la construcción de pensamiento afrocolombiano”*. En: Revista Historia y Espacio, No. 20. Universidad del Valle, Cali, 2003.

ARBOLEDA, Quiñones Santiago. *“El pacífico sur desde la mirada clerical en el siglo XX: apuntes para pensar la religiosidad popular afrocolombiana”*. En: Estudios Afrocolombianos aportes para un estado del arte. Memorias del Primer Coloquio Nacional de Estudios Afrocolombianos Universidad del Cauca Popayán, octubre de 2001. Editorial Universidad del Cauca, Popayán, 2004.

ARIAS, Cecilia y RODRÍGUEZ, Sylvia. *“El concepto de justicia social en el discurso de Luis Batlle Berres. Justicia social y profundización de la democracia en la sociedad uruguaya de mediados del siglo XX”*. En: Revista de la Facultad de Derecho, No. 35. Universidad de la República, Uruguay, 2013. Disponible en: <http://www.revistafacultadderecho.edu.uy/ojs-2.4.2/index.php/rfd/article/view/179/189>

ASOCAM. *“Empoderamiento: conceptos y orientaciones”*. En: Serie Reflexiones y Aprendizajes. Editorial Secretaría Técnica ASOCAM – Intercooperation. Quito, 2007.

BENTANCOR, H. María. *“Reflexiones para una aproximación crítica a la noción de empoderamiento. Empoderamiento: ¿una alternativa emancipatoria?”*. En: Revista Margen, No. 61. Argentina, 2011.

CABRERA, Becerra Gabriel. *“Las publicaciones periódicas eclesiásticas y la visión sobre los indios como fuente para la historia de las Misiones en el Alto Rio Negro Vaupés, 1913-1989”*. En: Revista Historia y Sociedad, No. 28. Universidad Nacional sede Medellín, Medellín, 2014.

CALVO, Isaza Óscar y PARRA, Salazar Mayra. *Medellín (Rojo) 1968. Protesta social, secularización y vida urbana en las jornadas de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*. Editorial Planeta, Medellín, 2012.

CARPIZO, Jorge. *“El Estado de los derechos de la justicia social”*. En: Revista Latinoamericana de Derecho Social, No. 14. Instituto de investigaciones jurídicas

UNAM, México, 2011. Disponible en <http://biblio.juridicas.unam.mx/revista/pdf/DerechoSocial/14/art/art1.pdf>

CASTELBLANCO, B. Sandra y OVIEDO, H. Álvaro. *Monseñor Builes. La tradición de las buenas costumbres y la modernidad*. Tesis de Maestría, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2013.

Centro Gerardo Valencia Cano. 1989.

ECHEVERRY, Enciso Yesid y JARAMILLO, Marín Jefferson. “*El concepto de justicia en John Rawls*”. En: Revista Científica Guillermo de Ockham, Vol. 4, No. 2, Universidad de San Buenaventura Cali, Colombia, 2006. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/1053/105316853004.pdf>

GIRALDO, Moreno Javier. “*Cap. 2 Monseñor Gerardo Valencia Cano Obispo de Buenaventura*”. En: Aquellas muertes que hicieron resplandecer la vida. Editorial Desde los Márgenes, Colombia, 2012. Disponible en http://www.javiergiraldogiro.org/IMG/libros/Aquellas_Muertes.pdf

GRUESO Libia. El papel de la memoria en la reconstrucción del sujeto colectivo de derechos. El caso de las comunidades negras en Colombia. 2010. Disponible en: <http://centromemoria.gov.co/wp-content/uploads/2013/11/El-papel-de-la-memoria-en-la-reconst.pdf>

HALL, Stuart y DUGAY, Paul. *Cuestiones de identidad cultural*. Editorial Amorrortu, Buenos Aires, 2003.

JAMES, C. Scott. “Los dominados y el arte de resistencia” Discursos ocultos. En: Colección problemática de México. Ediciones Era, México, 2000.

JARAMILLO, González Gerardo. *El Obispo de los pobres. Una biografía de Monseñor Gerardo Valencia Cano*. Seminario de Misiones Extranjeras de Yarumal, Medellín, 2008.

JARAMILLO, González Gerardo. *Monseñor Valencia. Vicariato Apostólico De Buenaventura*. Bogotá, 1972.

Memorias de un orgullo de ébano. SDA. Universidad del Cauca, Cauca, 2010.

OLIVEROS, Maqueo Roberto. *Liberación y teología Génesis y crecimiento de una reflexión (1966-1976)*. Centro de reflexión teológica, México, 1977. Disponible en: <http://www.ensayistas.org/critica/liberacion/varios/oliveros.pdf>

ORTEGA, Fernando. “*El Concilio Vaticano II: acontecimiento eclesial, teologal, humano*”. En: Revista Teología, Vol. 49, No. 108. Universidad Católica Argentina, Argentina, 2012.

QUIÑONES, Murillo Luis Hernando. Justicia social en Gerardo Valencia Cano. Tesis Doctoral en Teología. Graduate Theological Foundation, EE.UU, 2008.

RESTREPO, Javier. *La revolución de las sotanas. Golconda 25 años después*. Editorial Planeta, Bogotá, 1995.

SUAREZ, Reyes Félix. “*Buenaventura: una ciudad puerto, globalizante, diversa y multicultural*”. En: XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles. Universidad del Pacífico Colombia, Buenaventura, 2010.

VALDIVIA, Vargas Nelson. “El uso de categorías étnico/raciales en censos y encuestas en el Perú: balance y aportes para una discusión”. En: Documento de investigación, No. 6. GRADE (Grupo de Análisis Para el Desarrollo), Perú, 2011. Disponible en: <http://www.grade.org.pe/upload/publicaciones/archivo/download/pubs/ddt60.pdf>

VALENCIA C. Gerardo. Compilación del Centro de Memoria Histórica Gerardo Valencia Cano. 1989.

WABGOU, Maguemati, AROCHA, Jaime, SALGADO, Aiden y CARABALÍ, Juan. *Movimiento Social Afrocolombiano, Negro, Raizal y Palanquero. El largo camino hacia la construcción de espacios comunes y alianzas estratégicas para la incidencia política en Colombia*. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Derecho Ciencias Políticas y Sociales. Instituto Unidad de Investigaciones Jurídico-sociales Gerardo Molina – UNIJUS. Bogotá. 2012.

WEISS, Anita y BELARCAZAR, Octavio. *Golconda: el libro rojo de los curas rebeldes*. Editorial Cosmos, Bogotá, 1969.

ZAMBRANO, Alba, BUSTAMANTE, Gonzalo y GARCÍA, Mauricio. *“Trayectorias Organizacionales y Empoderamiento Comunitario: Un Análisis de Interfaz en Dos Localidades de la Región de la Araucanía”*. En: PSYKHE Vol. 18, No. 2. Pontificia Universidad Católica de Chile. Chile, 2009.